Dr. Muruchi Poma / Feliciano F. Muruchi P.
María A. Morales H. / Ernest I. Herrera L.

PONCHOS ROJOS

FODENPO

plural EDITORES

Ponchos Rojos

Ponchos Rojos

Dr. Muruchi Poma
Feliciano F. Muruchi P.
María A. Morales H.
Ernest I. Herrera L.

Copyrighted mate

© FODENPO, 2008
© Plural editores, 2008

Primera edición: diciembre de 2008

ISBN: 978-99954-1-179-4
DL: 4-1-2303-08

Producción:
Plural editores
Av. Ecuador 2337 esq. c. Rosendo Gutiérrez
Teléfono 2411018 / casilla 5097, La Paz, Bolivia
e–mail: plural@plural.bo / www.plural.bo

Impreso en Bolivia

Índice

Introducción 7

I
Tejido de los Ponchos Rojos 9
1. Breve historia del arte textil y el poncho..... 9
2. Proceso del tejido de un poncho rojo..... 13
3. Producto acabado 21
4. Otros símbolos de autoridad 23

II
Contexto histórico durante la Colonia 27
1. El Mariscal Chalkuchima de origen aymara en el Imperio Incaico..... 27
2. Los achacacheños y Tupak Katari 29
3. Wila Saco 32
4. El Katarismo..... 34

III
Los Ponchos Rojos hablan y escriben 37
1. Una Bolivia unida y la nacionalidad de Los Ponchos Rojos 37
2. Los Ponchos Rojos y su origen 39
3. Igualdad con los Q'aras 43

4. Racismo 45
5. Hechos históricos relevantes 47

IV
La Agenda de Octubre nace el 20 de septiembre de 2003 ... 49
1. Origen y ubicación de Warisata 49
2. Organización social de los comunarios 51
3. Inicio de la Guerra del Gas y nacimiento de los Ponchos Rojos 52
4. El destino de un padre aymara 57

V
La prensa sataniza a los Ponchos Rojos 65
1. La insurgencia que no se materializó 65
2. Hegemonía en los medios de información 68
3. El discurso mediático 73

Organizaciones sociales y originarias de la provincia Omasuyos cantón Warisata La Paz-Bolivia 91

Bibliografía 97

Introducción

No podía ser de otra forma que en una monografía como ésta los satanizados por la prensa monopólica de Bolivia encuentren el canal adecuado para defenderse. Aquí hemos escogido el noble camino del encuentro de ideas, donde nuestros principios de seriedad, responsabilidad y profesionalidad imprimen cada uno de los capítulos del presente libro.

La iniciativa del libro y su realización se plasmó gracias a la institución Fomento al Desarrollo y Educación Popular (Fodenpo), cuyo director, Feliciano Félix Muruchi Poma, empujó incansablemente este proyecto exigente.

Un libro de los Ponchos Rojos para los Ponchos Rojos fue el propósito cumplido al final del camino recorrido. No sólo hemos tenido la motivación e inquietud de destacados dirigentes Ponchos Rojos como Eugenio Rojas y Jesús Rojas Apaza, sino también la participación activa de los comunarios y comunarias del Cantón de Warista. No es casual que ese pueblo histórico merezca ser nombrado como los primeros en la educación indigenal, en este caso el primero con un libro propio. Hemos querido que el presente sea una especie de certificado de nacimiento de los Ponchos Rojos.

El marco general de nuestro enfoque ha sido la población de la provincia de Jach'a Omasuyos con 26 cantones y una población de cerca de 94.000 habitantes. Se trata de una población eminentemente aymara. Sin embargo, por el corto tiempo de estudio y recursos confrontados a la riqueza de acontecimientos históricos

de cada uno de los pueblos y comunidades, el libro refleja parcialidades de historias regionales. Es sólo una partecita como del pico de la majestuosa montaña de Illampu que impone el mundo aymara de los jach'a omasuyeños.

Así como en la cultura aymara del altiplano, en Omasuyos se aferra la tradición histórica del tejido del poncho. No es un sincretismo cultural – aymara y española–, donde aparentemente las dos culturas fusionaran. En realidad se trata de una evolución humana. El unku indigenal impone el contenido y algunas partes de la forma del poncho español se han adecuado a ello. Lo que demuestra que el encuentro de culturas es una sinergia de evolución.

En el sentido de descubrimiento social, el libro es un éxito. La prensa boliviana, parcializada con intereses económicos de la oligarquía, lejos de estigmatizar a los aymaras de Omasuyus como los sanguinarios y paramilitares del gobierno actual, bajo la dirección del indígena Evo Morales, han reforzado el orgullo de los Ponchos Rojos. Los autores del libro para formular juicios y opiniones no sólo hemos consultado a los sujetos de la historia, sino también a los que intervienen en la difusión de noticias e ideas. Hemos entrevistado a personas responsables de importantes medios de difusión de Bolivia. Valoramos la sinceridad y apertura de periodistas y políticos que accedieron a nuestras entrevistas. Hemos encontrado personas que en verdad quieren construir una Bolivia de respeto mutuo intercultural. Pero también hemos encontrado medios, como Unitel y Radio Panamericana, que no estuvieron dispuestos a defender sus opiniones de confrontación bélica. Aquellos que aún siguen con la idea decadente de que son los únicos válidos.

La autora, María A. Morales H., y los tres autores del libro: Muruchi Poma, Feliciano Félix Muruchi P. y Ernest I. Herrera L., de diferentes edades y bañados en diferentes culturas, agradecen a los familiares y amigos que nos motivaron y ayudaron a la realización de este proyecto.

I
Tejido de los Ponchos Rojos

1. Breve historia del arte textil y el poncho

El arte textil precolonial

Las civilizaciones precolombinas nos han dejado una rica tradición sobre el arte textil, que con el tiempo y el proceso de colonización ha ido desapareciendo. Según el antropólogo Bernardo Fischermann, se sabe que entre "las primeras culturas del actual espacio boliviano que dejaron vestigios de la calidad del arte textil se encuentra Tiwanaku-Wari. El estilo Tiwanaku-Wari floreció entre 600 y 1100-1150...".[1] Los tejidos eran los unkus trabajados en la técnica de tapiz, y los chukos, gorros de cuatro puntas tejidos en técnica de red. Los tejidos de Tiwanaku-Wari tenían colores muy llamativos y diseños sumamente estilizados. Entre los colores más usados sobresalen el rojo, el azul, el amarillo, el verde, el blanco, el negro, variedades de marrones, y de morenos y grises. Los colorantes eran extraídos de plantas, de minerales y de insectos como de la cochinilla. Aves, felinos, monos, pólipo y calamar fueron parte de de iconografía en los textiles de la cultura Tiwanaku-Wari.

La tradición del arte textil fue asumida por los incas, de quienes sus colores preferidos eran "el rojo de la cochinilla, llamado

1 Fischermann, Bernardo, *El arte textil en Bolivia*, La Paz, 04-07-2008 (documento no publicado).

magno por los aymaras, y el azul del añil".[2] Los diseños utilizados tenían formas regulares y armónicas. Quedan en algunos museos muestras de túnicas de la nobleza con formas regulares. Otra muestra de ese arte es el tokapu, donde historiadores encontraron "grafemas" escritos[3]. "El formar diseños con plumas fijados sobre telas tiene una larga historia en la región andina y se encuentra asimismo en la cultura Tiwanaku-Wari, en la Inca y también durante la Colonia hasta nuestros días".[4]

La nobleza naturalmente utilizó tejidos finos que fueron elaborados por trabajadores especializados. Uno de ellos estaba formado por los "kumbikamayos, hombres tejedores que trabajaban para las capas altas del imperio".[5] Las otras especialistas fueron las akllas o vírgenes del sol, jóvenes que fueron escogidas por su destreza, belleza o posición social. Estas jóvenes fabricaban tejidos finos para los ritos religiosos, diversos sacrificios y para el Inca. Se sabe que, entre otros, los centros donde se tejía estaban en Copacabana y en la isla de Coati en el lago Titicaca.

Si hacemos una comparación entre el tejido aymara y el tejido quechua se puede distinguir una diferencia. El tejido aymara se destaca por tener una textura sobria, colores más tapados, el pallai, las franjas decoradas, más pequeñas y refinadas.[6]

Los conquistadores españoles se sirvieron de la habilidad y destreza de los kumbikamayos, cubriendo de esta forma sus necesidades y adaptándolos a los motivos de su propia cultura. Fischermann escribe que en la segunda mitad del siglo XVI los españoles introdujeron los obrajes, fábricas de producción textil con modos de producción y telares modernizados, que tuvieron su auge en casi toda la Colonia. Se introdujo el telar a pedal que facilitó y agilizó la producción y permitió la elaboración de textiles mayores, entre otros por ejemplo el así llamado poncho jesuítico.

---

2 *Ibid.*

3 Stingl, Mislav, Auf den Spuren der ältesten Reiche Peras, Urania Verlag, Leipzig. Jena, Berlín, 1990, pp. 192.

4 Fischermann, B. , Op. Cit.

5 *Ibid.*

6 *Ibid.*

En la actualidad se produce sobre este telar todavía la tela conocida como bayeta. Igualmente se introdujo nuevos materiales como la lana de oveja, el lino o la seda.

Historia sobre el poncho

Aunque el tema de análisis de este acápite es el poncho, vale la pena sin embargo, partir de su categorización general. En ese sentido, el poncho se ubica en el tipo de prenda de vestir de cubierta externa, así como el abrigo, la manta y otos. Son usados en lugares frígidos o en estaciones de año de temperaturas bajas. Por su forma rectangular y la abertura en el centro para pasar la cabeza, el poncho es un excelente abrigo. El usuario tiene la facilidad de mover sus brazos, e incluso correr sin ninguna dificultad. Cubre bien contra el frío, la calidad del tejido le permite ser impermeable, es una excelente prenda contra la lluvia.

También es necesario indicar los lugares donde generalmente es usado y el origen del poncho. Se usa con frecuencia en los lugares geográficamente más altos; en Bolivia, en el altiplano y en las cordilleras occidental y oriental; en Chile, en el norte y sur; en Argentina, al norte; y en Perú, en el este. En cuanto a su origen se refiere, cada uno de los lugares de uso indicados tiene sus propias características de acuerdo a su historia y cultura. Así, por ejemplo, los chilenos tienen la explicación de su origen en el arte mapuche, así como también los argentinos sobre los suyos.

Por tanto, en el caso boliviano tenemos la nuestra. De acuerdo con el antropólogo Fischermann, el poncho "es una vestimenta parecida al unku, con la diferencia principal que está cosido a los costados. El unku era la vestimenta principal de la población andina. En la cultura Tiwanaku-Wari e Inca toda la población portaba el unku, con la sola diferencia que los de la clase alta eran más finas y se diferenciaban por el diseño y los colores". El unku consistía de un tejido de una sola pieza teniendo su respectiva abertura en el centro. No tenía los laterales largos que ahora tiene el poncho. Cubría apenas hasta los hombros. De acuerdo a la información que nos dejaron los cronistas, se sabe que

los mallkus aymaras tenían unkus con diseño de líneas verticales, que nunca sobrepasaron el número de cinco. Para los incas ese diseño tenía la forma horizontal.[7] Al parecer, los Hijos del Sol tenían preferencia por el color rojo y azul oscuro, parecido a los colores del huayruru.

El poncho español tiene las características de tamaño grande y largo, color blanco y negro, de mayor grosor y de calidad rústico. Los ponchos de los gauchos del norte de Argentina se parecen al poncho español. Por tanto, muchos opinan que el poncho fue introducido por los españoles en América. Otros ven el origen del poncho en la vestimenta de los indígenas araucanos o mapuche del sur de Chile y de Argentina. Lo cierto es que el unku, otras vestimentas típicas indígenas, la religión y usos y costumbres indígenas fueron prohibidos por los españoles como consecuencia del movimiento libertario encabezado por Tupak Katari. Todo vestigio de la cultura indígena, en este caso de la aymara, debiera desaparecer. Como consecuencia de esto, los que más sufrieron han tenido que ser los inmigrantes indígenas que vivían en las ciudades o sus alrededores. De ahí, los primeros en mimetizarse en cubiertas ajenas fueron ellos. Adoptaron vestimentas algo similares que llevaban sus opresores. Hubiera sido una ofensa tremenda a la aristocracia española vestir como ellos. No sólo el poncho, sino también la pollera, el reboso, el sombrero y otras son adecuados a su vestimenta original. De igual forma sucede con la religión, la adecuan a su religión. El poncho actual es una adecuación de algunas formas del español al unku. El color, los diseños de imágenes y su funcionalidad se mantienen. El unku ha sobrevivido bajo el término español de poncho. Debiera llamarse unkucho.

En 1745 es mencionado por primera vez el poncho en un documento de investigación en el norte de Argentina y el sur de Chile. A fines de la Colonia y todo el siglo XIX el unku era, debido a la prohibición, portado por la población rural.

---

7 *Ibid.*

2. Proceso del tejido de un poncho rojo

Diseño del poncho

Antes de iniciarse cualquier tejido debe existir un diseño. La responsable es la mujer, ella toma en cuenta la talla de la persona para adecuarlo a su estatura. Al mismo tiempo toma en cuenta los colores que va a integrar el poncho. Para ese fin deberá escoger el tipo de color de la anilina (k'olla). Deberá sopesar la cantidad de lana con relación al tamaño. De acuerdo a la calidad de la lana calcula la cantidad de hilo de trama. En la planificación debe tomar en cuenta necesariamente el tipo de poncho que se va a tejer. Éste puede ser el Huayruru (*Erytrim coralífera*, planta leguminosa) que es una combinación de dos colores: el rojo y el negro. En este caso se tomará en cuenta el color blanco de la lana para que el teñido tenga el color rojo adecuado, y el negro. Pero también puede ser el poncho rojo, y en ese caso el color a utilizarse será sólo el rojo. En el diseño la mujer considera que el poncho debe tener dos franjas por separado, para posteriormente unirlos. El tiempo que calcula es de aproximadamente 240 horas.

La lana para el poncho

La mejor lana que se utiliza para confeccionar el tejido del poncho es la de oveja; de ésta se escoge la mejor parte, es decir se debe seleccionar la parte más grande y uniforme para que el hilado sea más regular y fino. La cantidad de lana usada equivale en promedio a seis ovejas trasquiladas o de cinco cueros de oveja. El color de la lana debe ser preferentemente la blanca para el teñido, y la lana negra para el color negro. La lana antes de iniciar el hilado se debe deshacer o descomponer, como una especie de peinado (t'isaña), la que posteriormente debe ser estirada en un grosor delgado, para luego poder envolverse en el brazo (ch'uwi), y recién se empieza a hilar. Al respecto la señora Carmen Yujra Quito indicó: "...la lana

siempre es de oveja blanca; con lana blanca de oveja hilamos...".[8] También la señora Anacleta Limachi Quenta corrobora que el poncho tiene ser siempre de lana de oveja.[9]

El hilado (ch'anka)

Comunaria hilando para el tejido del Poncho Rojo.

Para el hilado de la lana de oveja se utiliza un instrumento artesanal llamado rueca (k'apu) que tiene la forma de varilla

8 Son informaciones de la comunaria Carmen Yujra Quito, oriunda de Warisata.

9 Son informaciones de la comunaria Anacleta Limachi Quenta, oriunda de Warisata.

circular de unos 30 a 35 cm de largo. La varilla tiene un disco de 7 a 8 cm de diámetro con un orificio al centro por donde penetra transversalmente la varilla. Para hilar se hace girar la varilla con la lana envuelta; esto se impulsa con el dedo gordo y medio de la mano derecha, haciendo girar hacia la derecha. Y con la mano izquierda se alimenta la lana en forma proporcional para que se forme el hilo. Una vez terminada esta operación, que concluye con el llenado del cono, se saca el hilado en forma de cono, amarrándolo en las cuatro direcciones con el mismo hilado. Una vez terminados los conos, que alcanzan a 72 ó 96, éstos se juntan en pares para preparar un ovillo redondo (morok'o), que se prepara sucesivamente hasta completar el cupo necesario que puede ser de 4 ó 6 ovillos redondos sin tomar en cuenta el hilo de trama. Al respecto, la señora Carmen indica "hilamos primero la lana de oveja, hay que lavar (la), luego hay que hilar, luego de hilar hay que torcelar...".[10]

El hilo de trama (q'epa), debe ser hilado de lana de oveja y llama. Para que el poncho sea resistente, esa forma de hilo será bien torcionado y mezclado, para lo cual se necesitan dos ovillos redondos de ese hilo.

Preparación de las madejas (juñis)

Una vez terminado el hilado y teniendo ya los ovillos redondos, se continúa con el proceso de la preparación de las madejas (juñis). Para esto se agarra la punta de la madeja del hilado y se hace dar varias vueltas en el dedo gordo y luego se sujeta en el mismo dedo ligeramente; esta misma punta sirve para asegurar y evitar que la madeja se enrede, porque con esto se amarra el centro de la madeja en forma de moño. Después de esta operación, recién se inicia la elaboración de la madeja, para lo cual se utiliza los dos brazos extendidos hacia adelante a una distancia entre brazos de 60 a 70 cm de largo. En los brazos se envuelve en forma cruzada los hilos para obtener la madeja. Cada ovillo está destinado para una madeja. Esto significa que debe haber 6 madejas de los 6

10 Son informaciones de la comunaria Carmen Yujra Quito, oriunda de Warisata.

ovillos, cantidad que alcanza para el tejido de un poncho. Después de ese procedimiento, se lavan las madejas con detergente o jabón. Deben ser secadas en forma separada para su teñido posterior.

El teñido

Para teñir el hilado se utiliza un recipiente, el cual puede ser de cerámica (Ph'uchu) o una lata de alcohol de 16 litros. Este recipiente debe ser llenado con agua hasta la mitad. El agua debe ser calentada hasta que llegue al grado de tibio, para a continuación colocar la anilina (K'olla), alcohol, sal y limón. Estos últimos elementos se utilizan como impregnadores para la absorción del color por la lana, que además permiten la sostenibilidad de los colores de la prenda. Una vez mezcladas las madejas con los colorantes y aditivos, conviene hacer hervir las madejas unos cuatro minutos. Para un teñido excelente, será necesario teñir las madejas de dos en dos y repetir la operación tres veces. Finalmente, el hilo teñido se convierte en ovillo redondo.

Sobre el teñido del color, don Benedicto Vega, que es maestro en artesanía, nos dijo: "El poncho café nogal teñido al natural se realiza en madejas... para el color rojo antiguamente se utilizaba la cochinilla mezclando con orín macerado (th'amata) para que no pierda el color y se hace en un día...".[11] La señora Carmen también explicó que las madejas pueden estar teñidos de color "rosado y color tierra".[12]

El torsionado (Kh'antirar)

De las madejas se realiza el torsionado con la rueca. Para obtener la torsión en forma uniforme se envuelve el hilado en la punta de la rueca en forma circular. Posteriormente se hace girar enérgicamente la rueca, tomándola con las dos palmas de la mano. Luego se

11 Son informaciones de Benedicto Vega, encargado del proyecto de artesanía del municipio de Achacachi.

12 Son informaciones de la comunaria Carmen Yujra Quito, oriunda de Warisata.

envuelve el hilo que se está torsionado en forma cruzada entre el dedo mayor y los cuatro dedos, para estirar la torsión una y otra vez, esto para lograr una finura e igualdad en el torsionado. Doña Guillermina Huchani señaló: "El torsionado se termina en cuatro días, si se hace continuamente...".[13] Una vez terminada esta operación se envuelve los hilos en ovillos redondos para iniciar el telar y el tejido.

Instrumentos para el tejido

Instrumentos para el tejido: estacas (ch'acurus), las varillas (lawas del telar) y las sogas (wisqas).

Los instrumentos utilizados para el tejido del poncho son:

- *Las estacas (ch'acuru)*: Se necesitan 4 estacas para fijarlas en la superficie del terreno.

13 Son informaciones de Guillermina Huchani de Morales, tejedora de la provincia Pacajes.

- *Varillas (lawas del telar).* Se necesita en total 4 varillas que tienen más o menos un promedio de 1 m de largo y 5 cm de diámetro. Las dos varillas en cada extremo del telar cumplen diferentes funciones: las que están al lado de la tejedora sirven para envolver el tejido, y las otras dos sirven para sujetar el telar. Las varillas deben permitir la tensión del telar.
- *Soga (wisqa).* Sirve para sujetar las dos varillas que mantienen el telar; para este fin se lo amarra en las estacas con la soga.
- *El rollo de la calada (wich'cata)* divide la urdimbre a la mitad. Siempre se construye de una caña hueca o de bambú. El rollo de la calada tiene un promedio de tres cuartos de una pulgada en el diámetro y es de la misma longitud que las varillas de la punta.
- *La varilla del lizo (hillawa)* consiste de una varilla metálica de aproximadamente 90 cm de largo y medio cm de diámetro. Ésta se envuelve espiralmente alrededor de la varilla metálica y los lizos tienen que estar juntos.
- *El batidor (pururu)* se hace de una madera dura y comúnmente mide alrededor de 1 m de largo y una pulgada y cuarto de ancho. El borde grueso redondo sirve para que se ajuste el tejido.
- *La canilla (q'epa)* se hace de un palo delgado sin corteza. Tiene aproximadamente 60 cm de largo. Tiene una trama envuelta en forma espiral alrededor del palo que va de un lado a otro.
- *Hueso de llama (wichuña)* está echo del hueso del brazo de la llama. Tiene una dimensión aproximadamente de 20 cm de largo con un filo curveado en un extremo del hueso que tiene la función de volver tupido y fino el tejido (sawuta).

El telar

La señora Guillermina Huchani en proceso de instalación del telar para el poncho.

El telar es horizontal en el que los hilados de lana se extienden horizontalmente con relación al suelo. Una vez instalados los instrumentos para el telado, así como las estacas, las varillas y las sogas, se empieza con el telado del ligamento, lanzando el ovillo por encima de las dos varillas cercanas a la tejedora y pasando por debajo de las otras dos varillas del otro extremo en forma alternada hasta llegar al tamaño necesario para un lado del poncho.

En el telado para el poncho Huayruru se combina los colores rojo y negro en forma intercalada. Se empieza con el tendido de los hilos de color rojo y le sigue los del color negro en la misma proporción que la anterior. Este procedimiento se repite en forma intercalada varias veces. A una distancia de unos 30 cm del extremo del telar le sigue la combinación de colores más claros, como el celeste, el rosado y otros que le brindan mayor expresión al poncho. Esta operación se replica también para el otro lado del tejido del poncho. En el caso de un poncho rojo se necesita un solo color rojo.

Tejido del poncho

Proceso del tejido.

El tejido se realiza haciendo funcionar todas las partes del telar, principalmente haciendo movimientos del hilado admitido y del hilado dejado después de cada pasada de la canilla de izquierda a derecha. Después de cada pasada se ajusta el vástago para obtener la finura y la impermeabilidad del tejido. Esta operación se hace hasta concluir el tejido, teniendo en cuenta algunos detalles especiales para el concluido que es muy importante. Una de las señoras especialistas en tejido de ponchos de Warisata es Alfonsina Rojas de Poma, quien afirma: ... "han tejido nuestras abuelas, luego nosotros también tejemos para nuestros esposos". [14] Esto significa que este trabajo está destinado siempre a la mujer de la familia, especialmente a las esposas. La señora Viviana declara

14 Son informaciones de la comunaria Alfonsina Rojas de Poma, oriunda de Warisata.

sobre el tejido: "Nosotros tejemos fino, los ponchos de calidad son aquellos que están bien tejidos, tupidos para que no pase el agua cuando llueve(a)".[15]

3. Producto acabado

Si se teje regularmente, el poncho se termina en un mes. Para terminar completamente el poncho, una vez tejidas las dos partes, se empieza a costurar manualmente ambas partes empezando de cada lado y terminando en la parte céntrica, para dejar el vacío o espacio por donde debe pasar la cabeza. Luego se inicia con el revete para el acabado final. El revete tiene el mismo proceso que el tejido del poncho en miniatura sin las varillas de los dos extremos. Una vez acabado el revete, el poncho estaría totalmente terminado y listo para usarlo. Viviana Mamani menciona que el poncho entra a su fase final "siempre midiendo a lo ancho y lo largo, (para) luego unir el poncho negro con el rojo, (para) posteriormente unirlo los dos lados (y) cocerlo y dejar un espacio en el medio".[16]

Significado del color rojo y negro

La señora Viviana, respecto al significado del poncho Huayruru, explica: "...el rojo representa la sangre que se ha derramado por las luchas de liberación, el negro representa la muerte y la tristeza por esas luchas; por esta razón el rojo y el negro están unidos".[17]

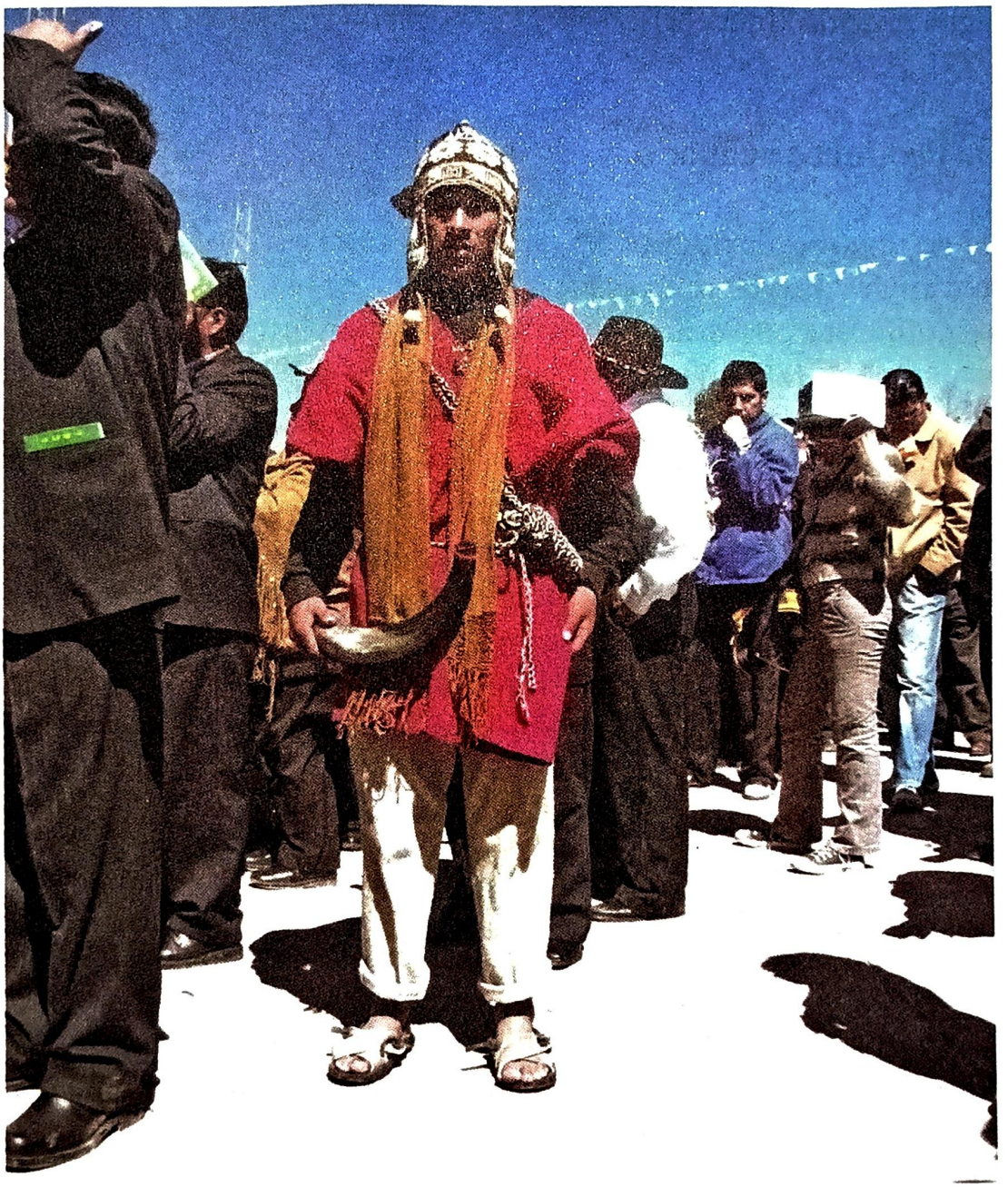
---

15 Son informaciones de Viviana Mamani, concejal del Municipio de Achacachi.

16 Son informaciones de Viviana Mamani, concejal del Municipio de Achacachi.

17 Son informaciones de Viviana Mamani, concejal del Municipio de Achacachi.

Uso del poncho



Chasqui luciendo el tejido del poncho rojo (acabado).

De acuerdo a nuestras entrevistas y principalmente a una autoridad mujer, concejala del municipio de Achacachi, Viviana Mamani, el poncho rojo tejido y acabado es siempre utilizado por las autoridades, y también para usos en las fiestas, cuando hay reuniones, en

marchas por reivindicaciones o emancipaciones. Las autoridades que utilizan el poncho rojo deben portar un chicote. El tiempo de gestión de estas autoridades tiene la duración de un año. Las autoridades comunales que utilizan el poncho son los jilakhatas, apu mallkus, jilir mallkus, sullka mallkus; los secretarios generales de las centrales y subcentrales; el alcalde de las provincias y otras autoridades comunales. Después de ese uso, el poncho es utilizado para cubrirse del frío y de las lluvias, porque es impermeable. Y en las temperaturas cálidas se puede adaptar al clima.

Don Benedicto Vega, un maestro artesano achacacheño que dirige un proyecto artesanal del municipio, se expresó en sentido de que los Ponchos Rojos habrían sido utilizados inclusive en las guerras del Pacífico y del Chaco: "...se utilizaba como abrigo, según mi abuelo contaba; en los tiempos de guerra se mojaba el poncho y se cubría para que no entre la bala...".[18] Así entra el poncho rojo, con su tejido tupido, en el campo del misterio, convirtiéndose en blindaje antibalas. El poncho rojo, como símbolo cultural, es el salvavidas del aymara.

En cuanto a los usos del poncho, don Gregorio Rojas manifiesta: "...se utiliza en las fiestas grandes como ser el 2 de Agosto, que es el aniversario de Warisata, en carnavales, en Rosario y en los matrimonios, porque es la autoridad que presencia la fiesta, y para resolver algunos problemas que tiene la comunidad...más se utiliza el poncho rojo en las manifestaciones, porque representa respeto y, por otro lado, nos protege del agua y del frío".[19]

4. Otros símbolos de autoridad

Wara

El símbolo máximo de autoridad es el Wara, el bastón de mando. También se la conoce como K'oriwara, bastón de mando de oro,

18 Son informaciones de Benedicto Vega, encargado del proyecto de artesanía del municipio de Achacachi.

19 Son informaciones del comunario, Gregorio Rojas, oriundo de Warisata.

por la envoltura de oro que tiene en uno de sus extremos. Actualmente muchos de los Waras tienen la envoltura bañada de plata. El Wara recibe el Mallku en el acto de su investidura y entrega al nuevo después del periodo de mando.

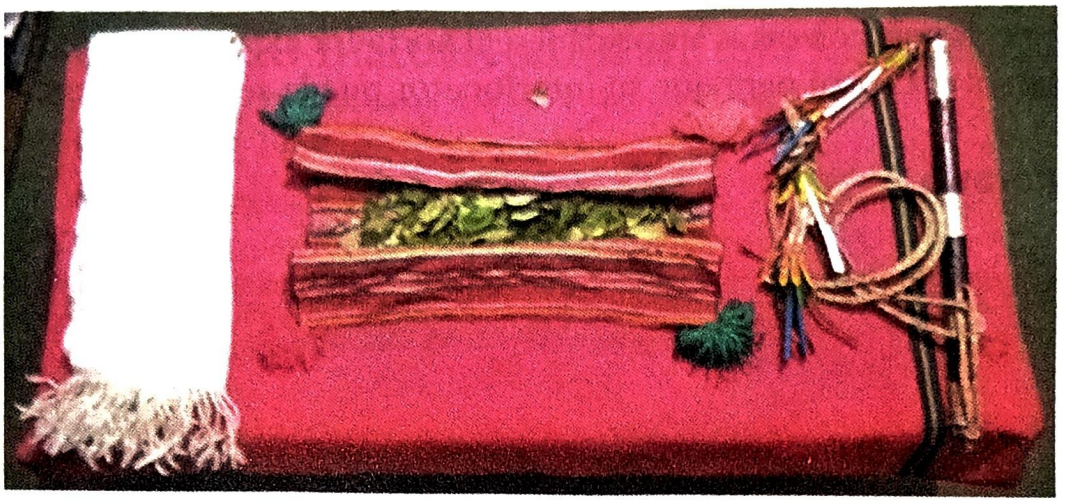
Katari conocido como chicote

El chicote del poncho rojo.

Las autoridades máximas del ayllu, Mallku o Apumallku con sus respectivas Mamatakllas, llevan envueltos al cuerpo el mal denominado *chicote*. Su nombre original es Katari (en castellano serpiente, por la forma que tiene). Está hecho del cuero fino de llama, nunca de lana. La superficie trenzada de ese objeto es muy parecida a la escama de la serpiente; está adornada con una especie de plumas a colores desde la cabeza hasta la cola. El portador siempre debe llevarlo al cuerpo en forma de círculo y transversal desde el hombro hasta la altura de la cadera.

Katari es un animal respetado y venerado por los originarios, quienes lo ven como la representación del existir y el ser, y saben además de su poder mortal. El Mallku y la Mamatalla, como autoridades, deben cuidar por la vida de la sociedad y hacerla respetar, en casos extremos, con el Katari, un símbolo de poder.

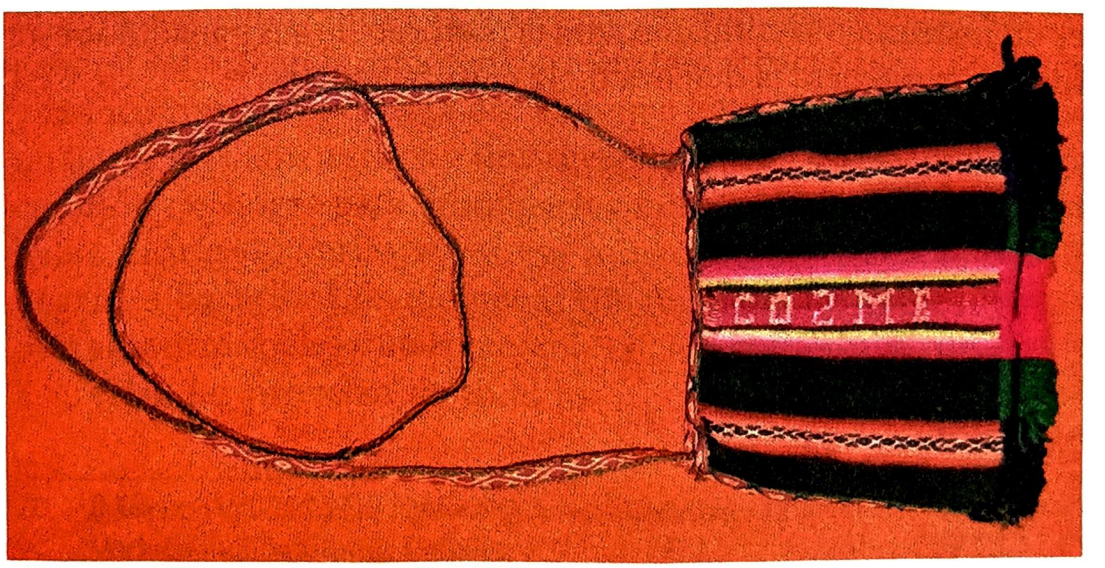
Chalina



La chalina, tari en el centro y el chicote.

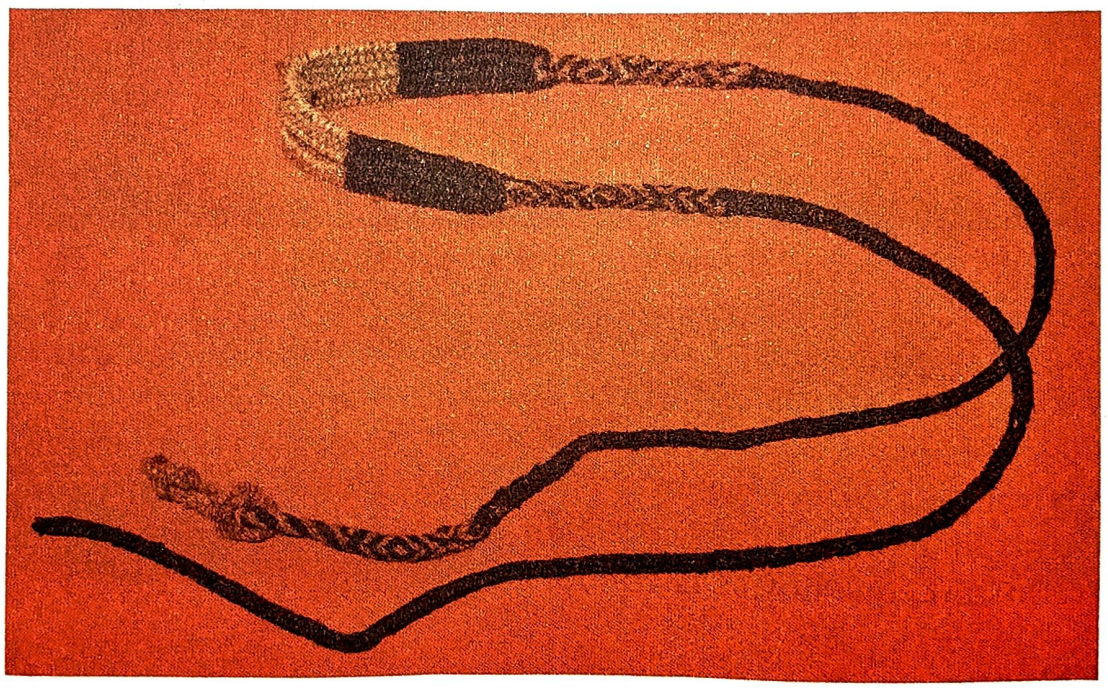
La chalina es parte de la investidura de la autoridad máxima y sirve como adorno del vestuario. El tejido de lana de vicuña es muy apreciado. Esta prenda no puede ser usada como abrigo. Apoyándose en la imagen simbólica del cóndor, también se usa de color blanco. Es desconocido el nombre originario de esta vestimenta, que hoy se la conoce como chalina.

Ch'uspa



Es la bolsita sagrada que cuelga del cuello del Mallku. Es el recipiente textil para la hoja sagrada, la coca. En encuentros de importancia con otras autoridades, el portador alcanza con las dos manos el chuspi para que su interlocutor pueda servirse la coca.

Q'orawa



Es también otro símblo propio imprescendible del Poncho Rojo; es un instrumento cotidiano para el pastoreo de sus ganados y, este mismo, sirve para la defenza de la cultura aymara.

II

Contexto histórico durante la Colonia

1. El Mariscal Chalkuchima de origen aymara en el Imperio Incaico

Gotas de lágrimas resbalaban por la mejilla cobriza del general Chalcuchima ante la escena macabra que contemplaban sus ojos. Atahuallpa estaba siendo estrangulado por los verdugos conquistadores españoles. Al lado estaba parado el cura Vicente de Valverde con la cruz en la mano. El cura le convenció al Inca de que no moriría por quema de fuego, sino por estrangulación si se dejaba bautizar, según el investigador William Prescott.[20] El general indígena estaba allí, en prisión igual que el Inca, porque había seguido las órdenes de su máxima majestad de no hacer ninguna rebelión contra los advenedizos blancos. Las lágrimas del general reflejaban la impotencia de no poder hacer algo por su rey y la incomprensión por la decisión que había tomado el Inca de no hacer un llamamiento a una revuelta. Eran unos cuantos y era cuestión de horas para aniquilarlos militarmente. Chalcuchima había insinuado varias veces esa intención, pero su superior se negaba a hacerlo. Los indígenas ningún daño les habían hecho; más al contrario, les trataron como a ilustres huéspedes, allí donde aparecían les proveían de todo lo necesario para vivir. No llegó

20 Prescott, William, *Die Eroberung Perus*, Sammlung Dietrerich, Dieterich'sche Verlagsbuchhandlung Leipzig, 1975, p. 250.

a entender la dimensión ilimitada de la codicia de los latapechos por el oro, para cuya posesión eran capaces de eliminar todo vestigio de vida. Atahuallpa, atrapado entre la confusión de los acontecimientos y la soberbia de su poder, no tuvo otro remedio que sucumbir ante la osadía de unos cuantos. Tomó la decisión irresponsable de no resistir y expulsar a los invasores. El general obediente, por mucho que fuera de la opinión contraria al Inca, no pudo tomar otra decisión que seguir a su majestad. Después de esa ejecución salvaje, el general estaba más custodiado que antes.

¿Quién era Chalcuchima? Existen suficientes argumentos para insinuar que procedía de las zonas del lago Titikaka. Chalku es un apellido aymara, aún hoy usual en esas zonas. También es probable que los quichuaparlantes le hayan llamado Chalcujina y los cronistas españoles hayan escuchado como Chalcuchima. Lo cierto es que los Chalkus son habitantes de lo que hoy es la provincia Omasuyos. De acuerdo a la historiadora María Rostworowski, el Omasuyo existió incluso mucho antes al dominio inca.[21] Mientras no existan pruebas de que Chalcuchima no fuera de Omasuyos, podemos aceptar que era aymara y era originario de Omasuyos.

Los invasores latapechos, una vez eliminado el Inca, se pusieron en marcha a Cuzco. Obligaron al general indígena marchar junto con ellos. Debió acompañar a Tupak, hermano menor de Atahuallpa, que ahora era el nuevo Inca nombrado por Pizarro. La resistencia de los indígenas no se dejó esperar. Cerca de la Sierra de Vilcaconga resistieron a los invasores. Según Prescott, los indígenas estuvieron dirigidos por el comandante Quisquis, muy probable se llamó Quispi. Los latapechos inmediatamente sospecharon que la cabeza clandestina de esa resistencia era Chalcuchima, "a quien se le acusó de tener relaciones secretas con Quisquis".[22] El general indígena fue amenazado de ser quemado vivo si no ordenaba a los suyos a rendirse. La respuesta del general

21 Rostworowski, María, *Ensayos de historia andina I élites, etnias, recursos*, Lima, IEP, 2005, p. 195.

22 Prescott, Op. Cit., p. 258.

fue por demás contundente en el sentido de que no podía hacer nada, si el estaba preso. En esas circunstancias muere Tupak. Los latapechos nuevamente sospechan del testarudo general. Finalmente deciden que debe ser quemado. El cura Valverde intentó repetir su procedimiento amañado de convencer a los sentenciados a muerte de la desistir a su religión y aceptar la religión cristiana. Chalcuchima, esta vez, tomó su responsabilidad y se negó a aceptar una religión que no entendía, y prefirió la muerte por quema de fuego. Los verdugos ejecutaron la sentencia. El general indígena quedó para la historia como ejemplo de la resistencia de los indígenas, que fueron seguidos por otros como los aymaras Tupak Katari y Bartolina Sisa.

2. Los achacacheños y Tupak Katari

Achacachi, ahora la cuna de los Ponchos Rojos, lleva la herencia de uno de los grandes héroes del movimiento libertario de América Latina: Tupak Katari.

Katari nació en una familia aymara. Llevaba el nombre de Julián y sus apellidos eran Apaza y Nina. Cambió su nombre y apellidos a Tupak Katari para el inicio de la guerra libertaria indígena. El wuawa Juliancito vino al mundo el año 1750, la fecha de su nacimiento es desconocida. Los padres del wuawa vivían durante su nacimiento en el ayllu Sulkawi de la actualmente provincia Sica Sica.[23]

En su niñez la única escuela que tuvo fue la vida diaria y la enseñanza de sus padres. El niño Juliancito pierde a la edad de los 7 años a sus queridos padres. El escritor Quispe Huanca estima que Juliancito a los 10 años hubiera sido adoptado por un cura blanco en un poblado que actualmente lleva el nombre de Ayo Ayo. Creció entonces en medio de una vida religiosa. Por lo visto, esa situación le trajo la ventaja de aprender a leer y escribir

23 Quispe Huanca, Felipe, *Tupak Katari vive y vuelve carajo*, Bolivia, Ediciones Pachakuti, p. 29.

en el idioma castellano. Y, al parecer, lo aprendió muy bien. Los pocos escritos de él demuestran eso. No se descarta que también el proceso de adoctrinamiento religioso le abriera los ojos para la religión de sus padres. Al final abandona la religión adquirida y retoma la religión de sus padres.

Cuando Julián Apaza tenía encima un poco más de los 20 años conoce a la bella Bartolina Sisa, que era de la misma edad de él. Siguiendo las costumbres andinas juntan sus vidas. Todo parece indicar que no se casaron de acuerdo a las costumbres religiosas occidentales, pues ambos mantienen sus apellidos. De acuerdo a la cultura indígena precolonial, no era costumbre llevar apellido del marido, pues, al parecer, tampoco tenían apellidos. Julián y Bartolina llegan a tener un hijo cuando tenían sus 23 años.[24] Se sabe que también el hijo fuera apresado y nunca más se supo de él.[25]

Ambos eran agricultores y comerciantes, aunque Julián fue obligado por un tiempo a ser mitayo en las minas de Potosí.[26] Allí ha debido conocer de cerca a sus hermanos de cultura de las zonas del Norte Potosí; así a Tomás Katari de Chayanta. La actividad de comerciantes les permitió trasladarse por muchos lugares del altiplano boliviano y peruano. De esa forma pudieron realizar la doble tarea, la del comercio y la de la actividad de preparar una guerra libertaria para los indígenas.

No sólo las ideas libertarias de Tupak Katari llegaron a Achacachi y a toda la actual provincia de Umasuyos, si no se hubieron dado respuestas prácticas de los comunarios a la convocatoria de Katari.[27] Quispe Huanca relata que los comunarios de Achacachi expulsaron al corregidor José Joaquín Tristán, quien tuvo que escapar a la ciudad de La Paz. Situación similar habría ocurrido en otros lugares de Omasuyo, habiéndose convertido "Jach'a" Omasuyos en "territorio libre".[28]

---

24 http://www.pusinsuyu.com/html/tupaj_katari.html (visitada el 30 de junio del 2008).

25 *Ibid.*

26 Quispe Huanca, Felipe, op. cit., p. 32.

27 *Ibid.* p. 49.

28 *Ibid.*

Ya en pleno conflicto armado entre las tropas de Katari y los españoles, los comunarios de Achacachi y de sus alrededores participan en un exitoso cerco y construcción de una represa en la zona de Sorata. Los líderes del movimiento libertario, al parecer, ensayaron en pequeño aquello que después replicarían en la ciudad de La Paz. En las faldas del majestuoso Illampu, aprovechando el río San Cristóbal, construyeron una represa, cuya construcción demandó la participación de miles de aymaras guerreros. La represa es reventada por los guerreros en la primera semana de agosto del 1781, cuyas aguas arrasaron las defensas del poblado de Sorata.[29] La acción militar fue un éxito.

Los últimos meses de la vida de Katari tuvieron estrecha relación con los comunarios de la zona de Omasuyos. Por la traición cobarde de uno de sus guerreros, Tomás Incalipe, Katari fue apresado por los españoles en Qalawanqani. Posteriormente fue trasladado a Achacachi, y luego lo llevaron a Peñas. Se sabe que Incalipe fue sobornado. Por lo visto, la historia se repite constantemente. Y el 15 de noviembre ocurrió la venganza salvaje contra el precursor de la lucha independentista de lo que después iba a ser el pueblo boliviano. Le cortaron la cabellera. Después de que pronunciara su célebre frase; "A mí sólo me matareis, volveré y seré millones…",[30] los salvajes de la supuesta cultura civilizadora le cortaron su lengua. Finalmente le descuartizaron amarrando sus extremidades a cuatro caballos. Su esposa, un año después, sufrió igual destino.[31] La práctica de amedrentamiento y de miedo fue una constante no sólo en la época del coloniaje bárbaro, sino en toda la vida republicana. Hasta hoy se repite esa situación. Unos dicen que fue el brazo izquierdo, otros indican que fue el brazo derecho de Tupak Katari que exhibieron en la plaza de Achacachi. De esa forma quisieron atemorizar a los antepasados de los hoy Ponchos Rojos. Los pueblos rebeldes no nacen, sino se hacen. Está demostrado que algunas culturas, como la occidental capitalista, son cortoplacistas,

29 *Ibid.*, p. 90.

30 *Ibid.*, p. 113.

31 http://www.pusinsuyu.com/html/bartolina_sisa.html (visitada el 30 de junio del 2008).

miopes en la historia humana. Consideran desarrollo civilizador la eliminación de culturas humanas y la explotación despiadada de su medio ambiente.

3. Wila Saco

Achacachi es sinónimo de la rebelión indígena. Su historia está llena de levantamientos y masacres y muertes. Xavier Albó le dedicó un escrito,[32] y varios pasajes de esas rebeliones encontramos en el libro de Silvia Rivera Cusicanqui.[33] Estamos seguros de que algún día alguien de Achacachi escribirá la rica historia de su pueblo. Aquí vamos a describir solamente las partes relevantes de esa historia para entender el trasfondo del accionar de los actuales protagonistas, los Ponchos Rojos.

En Warisata, a 8 km de Achacachi, Elizardo Pérez y Avelino Siñani fundan el año 1931 la primera escuela ayllu de Bolivia. El año 1937 surge la Primera Normal Superior en Warisata. La educación se convirtió y se convierte en un elemento de capital importancia para el movimiento de resistencia de los indígenas de la zona de Warisata, Achacachi y de la provincia Omasuyos. A comparación de otras comunidades del altiplano, los aymaras de esas zonas tuvieron el privilegio de aprender a leer y escribir.

El líder indígena Paulino Quispe de la zona de Achacachi, conocido como el "Wila Saco" (saco rojo), aprendió a leer y escribir gracias al trabajo precursor de Pérez y Siñani. Por lo que podemos afirmar sin lugar a dudas que la educación y formación fueron condiciones fundamentales para el éxito y la fama del sindicalismo y de sus dirigentes en la zona de Achacachi. Y la conquista del derecho a la educación no vino con la Revolución del 52, sino mucho más antes. Fue la visión acertada del Amauta

32 Albó, Xavier, *Medio siglo de lucha*, La Paz, Cipca, 1979.

33 Rivera Cusicanqui, Silvia, *Oprimidos pero no vencidos, luchas del campesinado aymara y qhechwa 1900-1980*, La Paz, Aruwiyir; Editorial del Taller de Historia Oral Andino (Thoa), 2003.

Siñani que hizo posible esa aspiración negada por los colonizadores. Cuentan los comunarios de Warisata que el Amauta se trasladó personalmente a Achacachi para hablar con Elizardo Pérez, quien se encontraba preso precisamente por querer enseñar a los indígenas. El amauta le pidió que vaya a Warisata y enseñe allí a los hijos de los comunarios. De esa forma le llevó al maestro Pérez a Warisata. El maestro creó la escuela ayllu en un lugar llamado Cantisata. Empezó a enseñar a cinco alumnos.[34]

La educación se convirtió en la semilla fructífera de la liberación indígena. Es falso y equivocado querer construir una nueva sociedad sin educación y sin formación profesional. El hecho de que la clase dominante mal utilizó y utiliza conocimientos para oprimir y explotar no significa que el saber humano sea malo. Malo es el sistema, no el conocimiento. Están equivocados aquellos que creen que sólo debemos aprender de las arrugas de nuestros abuelos; los libros de la humanidad también deben ser la fuente de nuestro saber. Es más, hoy en día la recuperación de la riqueza de conocimientos de nuestros antepasados sólo es posible a través de conocimientos científicos modernos. La liberación cultural de los aymaras y otras culturas indígenas pasa inexorablemente por el dominio de la educación en todos sus niveles: primaria, secundaria, técnica, superior y universitaria. Aprender del amauta Siñani significa sembrar el futuro de nuestros hijos y nietos.

Volviendo a la historia de Wila, éste, junto a otros como Toribio Salas y Luciano Quispe, expulsaron a los hacendados de la región[35] en el proceso de la reforma agraria de la revolución del 1952. "Wila Saco" y sus seguidores construyeron un poder sindical regional de tal forma que, según Rivera Cusicanqui, se convirtieron en "intermediarios" para la canalización de servicios y recursos del Estado hacia a las ex haciendas y comunidades.[36] Es necesario recalcar que la llamada intermediación no sólo fue de arriba para abajo, sino también de abajo para arriba. Los indígenas

34 Son informaciones del comunario Jesús Rojas, oriundo de Warisata.
35 *Ibid.*, p.127
36 *Ibid.*, p. 128

necesitaron sus propios portavoces hacia el Estado es decir, un dirigente como el Wila reconocido por sus bases. De ahí que el término intermediario no es el adecuado.

También son discutible los términos cacique y caudillo. Lo cierto que líderes como el Wila, durante y después de la revolución del 52, se ganaron prestigio nacional. La práctica de la revolución fue conducida por esos líderes. Bajo esas circunstancias era natural que Wila tuviera influencia política de carácter nacional. Cuando el gobierno de Siles Zuazo (1956-1960) nombra como Ministro de Asuntos Campesinos al ex hacendado Vicente Álvarez Plata, Wila y su gente obligaron a su renuncia. Posteriormente "los campesinos de Achacachi, comandados por el Wila Saco, emboscaron la movilidad en la que viajaba Álvarez Plata y le dieron muerte".[37] Como nada es eterno, Wila es expulsado de la zona por sus bases.

4. El Katarismo

Una vez surgido un movimiento, en este caso el Katarismo, se hace complicado definir su origen. Como todo movimiento, el Katarismo tienen padres y madres. Los padres son personalidades que engendran las ideas revolucionarias en las masas, las organizaciones, quienes en este caso se convierten en las madres. Una de esas personalidades engendradoras fue Faustino Reinaga, quien ya el 15 de noviembre de 1962 fundó el Partido Indio Aymara Quechua (PIAQ), que después toma el nombre de Partido Indio de Bolivia (PIB).[38] Constantino Lima Chávez, Raymundo Tambo y otros fundaron dos años antes el Partido Autóctono Nacional (PAN).[39]

Hasta que la semilla engendrada brote pasa tiempo. Pero la Pachamama no falla. Como fecha de nacimiento se puede indicar el 2 de agosto de 1971 en la ciudad de Potosí, donde se realiza el VI

37 *Ibid.*

38 Hurtado, Javier, *Ursprung, Entwicklung und Charakter der Bauernbewegung Tupaj Katari in Bolivien von 1960 bis 1980*, Alemania, Hisbol, 1986, p. 32.

39 Pukara (Periódico Mensual), La Paz, Bolivia, N° 32, p. 7.

Congreso Nacional de la Confederación Nacional de Trabajadores Campesinos de Bolivia (CNTCB). Naturalmente estuvo allí uno de los papás, Fausto Reinaga. Los hijos kataristas que nacieron allí son muchos. Uno de ellos es Genaro Flores, que años después lidera el Movimiento Revolucionario Tupak Katari (MRTK), y asume la dirección de CNTCB. De Omasuyos está presente Felipe Quispe Huanca.[40] El certificado de nacimiento parece ser el Manifiesto de Tiawanaku de 1973. Que haya sido dos años después es costumbre andina, donde la wawa nacida no recibe inmediatamente su certificado de nacimiento, pues en las comunidades no hay registro civil. ¿Y quién redactó aquel certificado de nacimiento? No, no fue un amauta, al parecer fue un tata cura. Según Javier Hurtado, muy posible que haya sido el cura Gregorio Iriarte.[41]

La wawa katarismo crece en la clandestinidad. En los años setenta, Bolivia vivió bajo la barbarie de la dictadura militar de Banzer. La wawa se desarrolló bajo la protección y guía de algunos renombrados jesuitas como Xavier Albó,[42] según las apreciaciones de Hurtado. Es necesario indicar que en esa década el mundo aún se encuentra en la pelea de dos sistemas, el capitalista y el socialista. Por tanto, los tatacuritas no lo hicieron sólo por amor a dios y los indios, sino también porque ellos no coincidieron con las ideas socialistas. Es muy probable que respondieran a una estrategia internacional del imperialismo norteamericano. Por entonces el movimiento minero, dominado por corrientes comunistas y trotskistas, tenía fuerte influencia en el quehacer político de Bolivia. En las minas, sobre todo en Siglo XX, la iglesia, al inicio de sus actividades, ingresó para contraponer y reducir la influencia de dirigentes mineros declarados comunistas y trotskistas.

La wawa creció y se muestra a la opinión pública en dos oportunidades importantes. En marzo de 1978 se realiza en La Paz el Congreso Nacional de la CNTCB-Tupak Katari, donde fue

40 http://www.nodo50.org/pretextos/bolivia1.html (visitada el 4 de julio 2008).

41 Hurtado, Javier, Op. Cit., p. 58.

42 *Ibid.*, p. 257.

elegido Genaro Flores como su máximo dirigente. El 26 de junio de 1979 se realiza el Primer Congreso de la Unidad Campesina, allí nace la CSUTCB (Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia). Aunque desaparece de la sigla el nombre de Tupak Katari, sin embargo su líder máximo seguía siendo el katarista Genaro Flores.

Los kataristas se presentan en las elecciones nacionales en los años setenta y ochenta logrando representación parlamentaria. Más después los kataristas se dividen; sin embargo, su presencia se consolida en la provincia de Omasuyos. En los años ochenta Felipe Quispe, Fernando Soruco y Calixto Jaillita fundan los Ayllus Rojos. Felipe Quispe, de Omasuyos, organizó posteriormente el Ejército Guerrillero Tupak Katari (EGTK). El 19 de agosto de 1992 Quispe es apresado. A un año de su salida de la prisión, en 1998 es elegido Secretario Ejecutivo de la Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia (CSUTCB). Quispe, llamado también el Mallku, funda el año 2000 el Movimiento Indígena Pachakuti (MIP).

III

Los Ponchos Rojos hablan y escriben

1. De los Ponchos Rojos una Bolivia unida y la nacionalidad

"Nosotros somos Aimaras originarios y Bolivianos", escribió el comunario Rojas, de Warisata, y fue la respuesta más contundente que hemos leído a la pregunta de si ellos eran aymaras o bolivianos. Naturalmente hubo algunos que dijeron ser sólo aymaras del Kollasuyo. Sin embargo, a la consulta colectiva sobre el caso, nadie negó su condición de bolivianos. Al mismo tiempo se consideran originarios aymaras. Quispe, de Warisata, escribe acertadamente: "Actualmente somos bolivianos, pero somos conocidos antiguamente (desde antes) como los del Kollasuyo y somos netamente originarios aymaras". Desde el punto de vista histórico, la referencia al Kollasuyo es correcta, pero sólo en parte. Las culturas, así los aymaras, que existieron al sur del Imperio Incaico eran parte del Kollasuyo. No sólo la historia escrita deja entrever que fueron del Omasuyos (ver título II.1. del presente libro), sino algunos comunarios hablaron que sus antepasados eran habitantes del Jach'a Umasuyos (Umasuyo grande). Sin embargo, el conocimiento en sus diferentes formas es sólo una parte, aunque ineludible, del suma qama (aymara), suma kausa (quechua), del buen convivir. Costumbres, fiestas, religión y otros son también parte de la convivencia humana.

Comunarios que participaron en el seminario sobre Los Ponchos Rojos.

Cuadro 1
División política y población de la Provincia Omasuyos

Nº	Primera Sección		Segunda Sección	
	Población total 2007: 16.368 habitantes		Población total 2007: 78.610 habitantes	
1	Municipio, capital	Ancoraimes	Municipio, capital	Achacachi
2	Cantón	Villa Macama	Cantón	Franz Tamayo
3	Cantón	Chojñapata Chinaza	Cantón	Warisata
4	Cantón	Cajiata	Cantón	Willa Asunción de Corpaputo
5	Cantón	Cheje Pampa	Cantón	Ajllata Grande
6	Cantón	Sotalaya	Cantón	Huarina
7			Cantón	Copancara
8			Cantón	Santiago de Huata
9			Cantón	Kalaque
10			Cantón	Janko-Amaya
11			Cantón	Chua Vislaya
12			Cantón	Chua Cocani
13			Cantón	Soncachi
14			Cantón	Huatajata
15			Cantón	Tacamara

Fuente: Instituto Nacional de Estadística.

Las expresiones de Quispe deben entenderse en el sentido de que ahora son bolivianos, tienen la ciudadanía boliviana, pero pertenecen a la cultura aymara. La bolivianidad es entendida como el marco económico, social, jurídico y geográfico de convivencia con otras culturas, sean éstas indígenas u occidentales. La bolivianidad existe como un Estado de derecho, regida por una Constitución legal. Sin embargo, es un Estado que excluye a las mayorías culturales de Bolivia. Los aymaras son formalmente parte de ese Estado de derecho, pero no se sienten representados en él. Afirmar que son aymaras y bolivianos no significa la negación de otras culturas, así por ejemplo de aquellos que se sienten sólo bolivianos. La autoidentificación a su cultura y su pertenencia a la ciudadanía boliviana son muestras de interculturalidad que debieran ser imitadas por otros sectores de la población boliviana. Es más, invocan por una Bolivia unida, e indican que la defenderán con sus vidas.

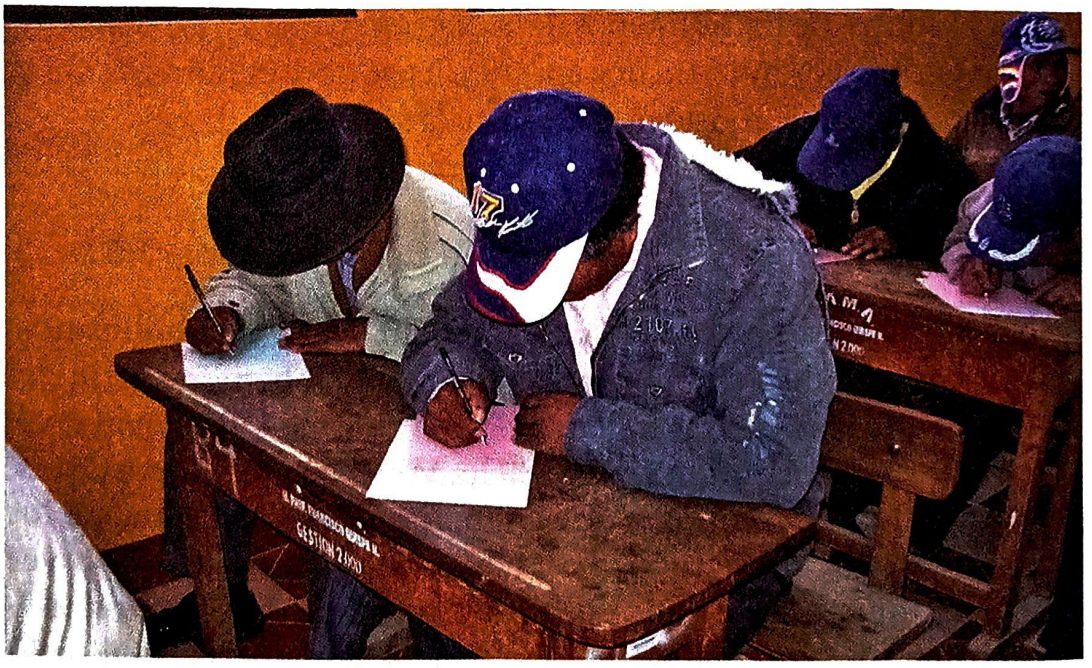
A diferencia de la actitud excluyente de aquellos que se llaman "mestizos", que en realidad y en su mayor parte son los descendientes de las culturas europeas, hacia los indígenas, los aymaras toman una actitud incluyente. Rojas, de Warisata, escribió que son sus amigos todos aquellos "hermanos de las naciones originarias indígenas y la clase media de nuestra sociedad. Algunos mestizos profesionales son amigos y cooperadores de los hermanos de la Nación Aymara". La actitud de los Ponchos Rojos muestra una apertura hacia otras culturas; de ahí se explica que ellos se consideren parte de la sociedad boliviana.

2. Los Ponchos Rojos y su origen

Si los llamados Ponchos Rojos se sienten aymaras y bolivianos, ¿entonces por qué ese nombre adicional? Debemos partir del hecho de que los aymaras bolivianos de la zona de Omasuyos, concretamente de Ancoraimes, Achacachi, Warisata y sus alrededores, han asumido ese nombre. Y se sienten orgullosos de llamarse los Ponchos Rojos. Es natural esa actitud, pues como vamos a ver después ninguna de esas dos palabras son ajenas a su identidad.

Hoy a los comunarios no les interesa tanto saber si ellos lo crearon u otros los bautizaron con ese nombre. Sin embargo, im-

porta saber la opinión de los involucrados directos de donde surge ese nombre. Quispe escribe: "Nosotros mismos nos bautizamos con el nombre de Ponchos Rojos". El comunario Rojas, de Warisata, opina en la misma dirección: "Nosotros mismos nos nombramos por ser más revolucionarios de acuerdo a la lucha de nuestros abuelos y dirigentes más constantes, porque derramaron sangre sobre los ponchos; por eso nos llamamos Ponchos Rojos". El comunario Espinoza escribió: "Nos llamamos Ponchos Rojos por un acto (de apoyo) al prisidinte (presidente) Evo Muralis (Morales)". El comunario Poma indicó como referencia del nacimiento de los Ponchos Rojos el año 2003. Mientras los comunarios arriba nombrados hicieron énfasis, implícitamente, a decisiones recientes, hubo comunarios que indicaron que el nombre tiene su origen en la historia. Uno de ellos se refirió a Wila Sacu (Saco Rojo). Como hemos visto (ver título II.3.), ese era el apodo de uno de los dirigentes notables de la zona. Cuentan que un día apareció en una reunión con una chamarra roja, y los comunarios le dieron el apodo de Wila Sacu. Es comprensible que sus seguidores les hayan llamado los Wilas. Esa historia explica la tradición del color rojo, pero no del poncho y de su cultura.



Comunarios responden a las preguntas sobre los Ponchos Rojos.

A diferencia de lo descrito hasta ahora, hubo comunarios que escribieron que el nombre de Ponchos Rojos deviene de factores externos. Hemos leído con bastante sorpresa lo escrito por un comunario anónimo: "Nos dieron (el) nombre de Poncho Rojo aquella gente que nos despreciaron y nos han odiado". Un otro comunario hizo referencia incluso a la prensa. Esta última temática trataremos más adelante en un capítulo aparte.

Muy a pesar de la diferencia de sus puntos de vista sobre el nacimiento del término, lo que queda claro es que se trata evidentemente de un nuevo nombre para los comunarios de la provincia Omasuyos, quienes visten en su generalidad ponchos rojos en ocasiones solemnes. A los comunarios les interesa poco si el nombre es nuevo o no y quién lo acuñó. Para ellos el significado está en el centro de su atención. Los Ponchos Rojos son el símbolo de autoridad de la cultura aymara y de lucha, tienen un pasado antiguo, pero ven su surgimiento en una época reciente. El dato importante para ellos es la Guerra del Gas de 2003, tal como ellos explicaron más después cuando se refirieron a hechos relevantes de sus comunidades. Para ellos las características de ese símbolo se enarboló en esa guerra. Los Ponchos Rojos pasaron allí su prueba de fuego. Aunque ellos indican que el origen de los Ponchos Rojos deviene de sus tatarabuelos, sin embargo lo vivido reciente por ellos les da autoridad de llamarse los Ponchos Rojos. Lo pasado se reeditó en el presente, tal cual es su filosofía de que el futuro es el pasado.

Aunque el poncho, en su forma actual, es una adecuación de la forma del poncho español al unku (Ver título I.1.), es decir no es el 100% originario, tampoco es una simple copia; su uso ritual está ligado a la autoridad comunal, el Mallku. Si el poncho rojo, en este caso la personalidad que tiene esa investidura, es autoridad aymara, es lógico que también la mujer puede ser considerada parte de ese grupo social. Hablando en términos de la cultura aymara, la mamat'alla, que es la pareja del Mallku, se convierte en la parte femenina de los Ponchos Rojos, la mujer Poncho Rojo. Los hombres ponchos rojos han indicado que si bien es cierto que las mujeres no utilizan el poncho, pero sí el phullu rojo o nuwala,

una especie de manta, sus mujeres han demostrado tener mayor valentía que los hombres. La dualidad de chacha warmi (hombre mujer) se mantiene en el accionar de los Ponchos Rojos. La igualdad de derechos de la mujer y el hombre fue propio de esa cultura en su forma originaria. Con la colonización, ese equilibrio se distorsiona, y linda con comportamientos machistas.

El rojo significa –y en esto coincidieron todos– la sangre derramada en sus ponchos. El poncho no puede ser, por tanto, ni verde ni otro color. Tiene que ser el color rojo que simboliza la sangre. Tomando en cuenta que los antepasados de los actuales Ponchos Rojos y ellos mismos derramaron sangre, así durante la Guerra del Gas, es comprensible el parangón del color rojo con la sangre. Esa relación no debe llevarnos a la conclusión de que los Ponchos Rojos sean sedientos de sangre, una especie de guerreros suicidas. Es necesario diferenciar la pérdida de vidas por la defensa de sus intereses de aquellas de agresiones abusivas y premeditadas. Los comunarios consultados han afirmado que ellos no son una organización militar, ni paramilitar. Los Ponchos Rojos no están organizados fortuitamente, sino rígidamente en la estructura comunitaria de los 26 cantones. Algunos heredaron de la Revolución del 52 armamentos que hoy sólo pueden servir para exhibir en los museos.

Nuestros hermanos aymaras siguen la tradición ancestral de sus antepasados. El antropólogo Bernardo Fischermann afirma que los tejidos de Tiwanaku-Wari eran preferentemente de color rojo y azul. Los incas siguieron con esa preferencia.[43] El poncho que hoy utilizan los aymaras nos es en su integridad de color rojo, sino es una combinación del rojo con rayas azules, llamados por los aymaras huayruru. Algunas regiones han optado por asumir sólo el color rojo para diferenciarse de otras. Para la cultura prehispánica, el significado del color rojo ha tenido que ser otra. Es muy probable que también fuera sangre, pero sangre que da vida, que alimenta no sólo a los seres humanos, sino también a sus dioses.

43 Fischermann, Bernardo, op. cit.

Aun hoy en día se conoce el ritual de la wilancha,[44] alimento para la Pachamama. Llawar significa sangre. Desde el punto de visto morfológico de la filología, esa palabra contiene la palabra ***wa***, que en quechua y aymara significa vida. La madre o mujer que da vida se llama ***wa***rmi. La nueva vida que nace se llama ***wawa***. De ahí que el color de la sangre, rojo, es el símbolo de la vida. El negro es la muerte. Pero como en la religión aymara las dos conviven, es que el rojo y al negro van parejos.

3. Igualdad con los Q'aras[45]

Muy conscientes de su situación de excluidos en la sociedad boliviana, los Ponchos Rojos tienen claro el camino a seguir. Uno de los comunarios escribió: "Nosotros buscamos la igualdad con los q'aras y la unidad". El sistema social planteado por ellos no es la trasplantación de la sociedad comunitaria aymara a la sociedad boliviana. No es que la sociedad boliviana deba convertirse en sociedad aymara; no es que el boliviano deba convertirse en aymara; mucho menos que el guaraní o el quechua se vuelva aymara. No es ese el caso. Buscan una sociedad boliviana en igualdad de condiciones para todos. Que los aymaras sean considerados en igualdad de condiciones que las otras culturas. El aymara quiere tener igualdad de condiciones que el q'ara. Sin negar su identidad de aymara quiere llegar a la altura del poder político y económico de los q'aras. No quiere ser subsumido culturalmente, ni subsumir a otras culturas. Este planteamiento es totalmente diferente al occidental, donde el objetivo es eliminar otras culturas e imponer su cultura. Para ese fin, así los neoliberales del oriente boliviano se han clonado de inmigrantes europeos a "mestizos" y dicen ser la mayoría. A diferencia de esa cultura, el aymara dice: el q'ara que siga siendo q'ara, así como el aymara seguirá siendo aymara. Respeto mutuo de culturas es lo que proponen los Ponchos Rojos.

---

44 Muruchi Poma, *Evo Morales, España, Flor del Viento*, 2008, p. 43.

45 Q'ara es una palabra del idioma aymara y significa estar pelado.

Así como en el concepto general de igualdad, también en lo específico de igualdad sus ideas son claras. El comunario Limachi escribió: Buscamos una "sociedad (de) igualdad de condiciones en tierras y territorio...". Aunque sus expresiones, dificultadas fundamentalmente por el idioma español que para ellos es extranjera, adolecen de precisiones, el contenido de sus ideas no dejan dudas. Es absolutamente inconcebible que en la sociedad boliviana unos tengan miles de hectáreas, hayan obtenido muchos de ellos en forma de regalo tierras por parte del Estado boliviano, y los comunarios, como los Ponchos Rojos, tengan apenas unas cuantas hectáreas, que en muchos de los casos no alcanza para sobrevivir. También aquí es bueno indicar que los Ponchos Rojos no están planteando la eliminación de tierras productivas que dan trabajo y alimento en el suelo boliviano, así como en el oriente. El Poncho Rojo Rojas plantea "equidad" en la tenencia de las tierras. Naturalmente el q'ara tiene que vivir de la tierra y de su trabajo. No están contra eso. Ellos quieren una distribución equitativa del recurso tierra, que originalmente perteneció a los indígenas. Imagínense lo bondadosos que son los indígenas. Los oligarcas actúan en forma diametralmente opuestas. Una vez tomado posesión de las tierras regaladas, mandan al diablo al Estado que les dio ese favor; están en trajines separatistas. Para un aymara es incomprensible esa situación. Mientras el oligarca busca separatismo, el Poncho Rojo busca la unidad de Bolivia, incluidos los q'aras, aymaras y otras culturas.

Educación y trabajo es otro de los aspectos en la que los Ponchos Rojos buscan la igualdad de condiciones. Después de 183 años de vida republicana, recién un gobierno democrático, a la cabeza del indígena Evo Morales, se ha planteado eliminar el analfabetismo en toda Bolivia, pero fundamentalmente en las zonas rurales, donde está asentada la población indígena. Si el Estado boliviano algo hizo por los indígenas fue después del 52. Desarrollaron un sistema educativo con el objetivo de "civilizar", aculturizar y desculturizar al "indio". El resultado de esa "tiranía cultural" (Quispe Huanca) es catastrófico. Se ha formado una capa social cuyos miembros no saben quiénes son, han perdido toda

autoestima, toda identidad cultural. Muchos de ellos se llaman "mestizos". El proceso de la globalización mortífera para las culturas ha contribuido mucho en eso. A las compañías internacionales que dominan el curso de la globalización lo único que les interesa es el consumidor de los productos de sus culturas.

Últimamente, la producción agrícola debe contravenir su objetivo original: el de alimentar al ser humano. Los productos agrícolas, como el resultado de nuestra cultura que es el maíz, debe servir en forma de biocombustible para alimentar a las máquinas. Y los representantes de esa cultura, los "mestizos clonados" del oriente boliviano, han planteado en sus estatutos autonómicos consecionar y utilizar suelos productivos para esa locura. Según cálculos de expertos de la ONU (Jean Ziegler, experto de la ONU, escribe al respecto en: *Regenwald Report* 27/2008, pág. 3), 200 kilogramos de maíz alcanzan para alimentar a una persona durante todo un año. Esa misma cantidad sirve para obtener la cantidad irrisoria de 50 litros de biocombustible. Prefieren alimentar sus chatarras que al ser humano.

4. Racismo

No sólo en el vocabulario del idioma aymara no existe la palabra racismo, sino que también el comportamiento de los aymaras frente a semejantes diferencias no tiene las características de segregación, exclusión y discriminación propias del racismo. Por tanto, los aymaras han sido confrontados con esta lacra de la humanidad a partir de la colonización. Desde ahí se desarrolla una memoria colectiva sobre el racismo que es renovada brutalmente todos el tiempo hasta nuestros días. El comunario Huanca respondió acertadamente que el racismo existe "desde el coloniaje de los españoles."

Hoy, los Ponchos Rojos tienen un concepto bien definido de lo que significa el racismo. Rojas definió de la siguiente forma a los racistas en Bolivia: "Son los que discriminan y odian a la raza indígena aymara-quechua y otras razas". Otro Poncho Rojo

escribe: "Racismo es (cuando) nos discriminan y nos odian por nuestra raza". Varios comunarios indicaron que el racismo viene de los q'aras. Ellos mismos se definen como no racistas. El comunario Quispe, de la Sub Central Warisata Suñavi, indicó que "el aymara no discrimina, sino al contrario quiere a todos(as)". El comunario Mendoza escribió que "el Poncho Rojo no discrimina a nadie".

En Bolivia se practica abiertamente e impunemente ese cáncer social en los centros urbanos. Hasta antes del gobierno de Evo Morales no sólo hubo recintos –algunas oficinas públicas, restaurantes de lujo– prohibidos implícitamente para los indígenas. De hecho, en Bolivia no existe una ley punitiva contra prácticas del racismo. En los medios de comunicación se utiliza preponderantemente valores occidentales como parámetros de sugestión imitable que denotan ser las mejores. Ante la falta de alternativas de difusión de valores indígenas, muchos inmigrantes indígenas son presa de esas propagandas de sugestión racista. La misma sociedad boliviana ha creado élites sociales excluyentes que imitan y reproducen las culturas occidentales. Estas élites se convierten en el único ejemplo ante la eliminación completa y sistemática de la élite indígena desde la invasión de la cultura española. Los grupos sociales, así inmigrantes aymaras en los centros urbanos, tienen la aspiración máxima de escalar a esa élite, así sea formalmente. De ahí que existen no pocos indígenas que tienen un comportamiento racista contra su propia procedencia. Indios racistas recalcitrantes contra indios, tal como ocurrió el día de la vergüenza, el 24 de mayo de 2008 en la ciudad de Sucre.

La erradicación del racismo pasa entonces por la valorización y revalorización de las culturas excluidas. En Bolivia ya no se puede pensar que exista un gobierno donde las mayorías nacionales que son los indígenas estén excluidas. Los Ponchos Rojos están muy conscientes de esa situación; por esa razón manifiestan en diferentes formas ese su justo derecho. Los aymaras no pueden esperar que el Estado les tienda la mano. Deberán ser ellos quienes tomen en sus manos ese derecho de revalorizar su cultura. Así como se sienten orgullosos de vestir su poncho Rojo, deberán sentirse orgullosos

de seguir su arte culinario libre de agroquímicos y aditamentos nocivos, de acullicar su coca y de seguir sus costumbres.

5. Hechos históricos relevantes

Fueron 60 comunarios y comunarias del Sub–Cantón de Warisata que en forma colectiva aportaron para la construcción del siguiente cuadro:

Cuadro 2
Acontecimiento históricos

Acontecimiento histórico	Año	Lugar	Protagonistas o líderes
Invasión y coloniaje	1492 y 1532	Abya Ayala y Kajamarka	Incas
La sublevación libertaria de Tupak Katari y Bartolina Sisa	1780	Walata, Choquepampa Omasuyos	Tupak Katari y Bartolina Sisa
La participación de los abuelos de los Ponchos Rojos en la Guerra del Chaco	1934	Guerra del Chaco	Murieron muchos achacacheños en la guerra
La fundación de la primera escuela Ayllu y de la primera Normal Superior de Bolivia	1931 1937	Warisata	Avelino Siñani Elizardo Pérez
Expulsión de los hacendados de la zona de Achacachi durante la Revolución del 52	1952	Belén, Warisata, Achacachi, etc.	Paulino Quispe (Wila Sacu) y Toribio Salas
Warisata es centro de peleas entre barrientistas y gente de Wila Sacu.	1969	Warisata	Wila Sacu y el barrientista Marcos Mamani
Surgimiento de los Kataristas en Omasuyos para conquistar la democracia en Bolivia	Años setenta	Omasuyos	Wila Sacu, Simón Rojas, Apolinar Condori, Luciano Chiara, Estanislao Poma, Jesús Rojas, Marcelino Limache y otros
Movilización contra la Ley 21060, dictada por el gobierno neoliberal del MNR	1986	Warisata	Fermín Lucana (Janco)
Congreso de campesinos en Huata, donde aparecen los Ayllus Rojos	1987	Huata	Felipe Quispe Huanca (Mallku)

Surge la organización EGTK (Ejército Guerrillero Tupak Katari) y muchos de Omasuyos son apresados.	1992	Departamento de La Paz	Felipe Quispe, Jesús Rojas, Felix Arismendi, Alvaro García Linera
Bloqueo de caminos bajo la consigna de no a la Ley de Aguas de Banzer y en contra del alza de carburantes.	Abril 2000	Tranca Achacachi, San Roque	Organizan las autoridades comunales
Inicio de la Guerra del Gas en Warisata.[46]	2003	Warisata	Organizan las autoridades comunales
Desfile de los Ponchos Rojos en la ciudad de Santa Cruz	2007	Santa Cruz	Encabezado por las autoridades mayores
Cerco del Parlamento por la Renta Dignidad	2007	La Paz	Encabezado por las autoridades mayores
Desfile de Los Ponchos Rojos de Jach'a Omasuyos	18 de abril 2008	Achacachi	Encabezado por las autoridades mayores

46 Por ser de mucha importancia la participación de los comunarios de Achacachi y Warisata, esta parte describimos en el capítulo III. 6 Inicio de la Guerra del Gas.

IV

La Agenda de Octubre nace el 20 de septiembre de 2003

1. Origen y ubicación de Warisata

Warisata significa: Wari=Vicuña y Sata= Producción; entonces significaría productor de vicuñas, pero tendría una segunda acepción que sería "el lugar de la vicuña"; cualquiera que sea el verdadero significado de esta palabra, el lugar tiene que ver con la existencia de la vicuña, una clase de auquénidos del altiplano boliviano. En la actualidad ese animal aún habita los lugares cercanos a Warisata, es decir, en las faldas de la montaña del nevado de Illampu. Además, la vicuña es considerada sagrada y símbolo nacional de los Andes de Bolivia, que seguramente abundaba antiguamente en Warisata.

El majestuoso Illampu que se encuentra al Este de Warisata.

Su ubicación está a 104 kilómetros de distancia desde la sede de Gobierno; se encuentra en el noreste del departamento de La Paz. Geográficamente es más interesante y bella por que se encuentra entre el hermoso lago Titicaca, que está al Oeste, por declararse patrimonio Natural del Mundo, y al Este se encuentra el Illampu, una de las montañas nevadas más altas de la Cordillera de los Andes; al Norte limita con el cerro Walata Grande y chico, y al Sur con K'ota Pampa.

Tiene una población aproximada de 16.463 habitantes registrados en el municipio de Achacachi, que estarían distribuidos en las 30 comunidades que circundan a su alrededor. La comunidad más grande es Limapusa, con casi 800 habitantes, quienes supuestamente tienen una fama nacional bautizada por sus enemigos para utilizarla negativamente, como hombres muy peligrosos, pero también hacen gala de esa fama los mismos habitantes cuando se encuentran en otras partes de Warisata o Achacachi, lo que hace suponer que muy posiblemente la hayan inventado ellos mismos para que les tengan miedo. El cuento inventado, para hacerles quedar mal, según el achacacheño Víctor Yanarico, es como sigue:

Un día surgió un conflicto entre dos achacacheños, cuyos terrenos colindaban. Como cada agricultor tenía animales, uno de los vecinos descuidó los suyos, que traspasaron los linderos y se entraron a comer en la propiedad del vecino. El afectado detuvo a los animales hasta que se presente su dueño. Así fue, el dueño de los animales transgresores se presentó. Sin embargo, el afectado no le devolvió los mismos porque quería darle una lección y le dijo que regresara al día siguiente en la mañana y luego se lo devolvería, pero también le pidió que trajera fiambre y coca para compartirlos juntos. Al día siguiente, el dueño ni corto ni perezoso volvió con la coca y fiambre. El otro le estaba esperando aparentemente listo al vecino, pero también estaba listo un horno caliente como para azar carne. Le hizo pasar muy amablemente a la casa. Luego ejecutó al vecino para ponerlo al horno. El afectado, junto a otros invitados, deleitó de la carne azada en el horno.

Desde entonces nació la mala fama de los achacacheños y obviamente también de los warisateños, porque pertenecen a

Achacachi. Pero algunos achacacheños hacen uso de esa fama con humor. Por ejemplo, dicen nosotros, los achacacheños, no tenemos cementerio, y cuando les preguntas ¿por qué?, contestan: porque a nuestros muertitos nos lo comemos.

2. Organización social de los comunarios

Desfile Cívico de la Federación Sindical Única de Trabajadores Campesinos Ponchos Rojos, el 2 de agosto de 2008 en Warisata.

Su organización social tiene dos estructuras orgánicas. Primero, después de la Reforma Agraria de 1953 está compuesta por sindicatos agrarios, como Centrales y Subcentrales. Éstas son formas de organización occidental impuestas por el gobierno del MNR. Segundo, coexisten también las formas de organización social originarias constituidas por Markas y Ayllus que funcionan paralelamente en las comunidades agrarias de Warisata Las organizaciones originarias

tienen como a sus autoridades a los Apu Mallkus, al Jiliri Mallku y al Sullka Mallku. Los mismos representan a Warisata en todos los acontecimientos tanto locales como nacionales. En este sentido, las comunidades tienen sus propias estructuras autónomas de administración de su territorio y justicia indígena. Estas autoridades para ejercer su gestión recurren a los Apus o montañas sagradas de la región, como son los nevados Illampu y Paxchiri. De esa forma reciben la fuerza sagrada de sus dioses y una autoafirmación propia sobre el sentido de la vida social, económica e histórica. Las comunidades, incluyendo el pueblo de Warisata, están estructuradas sobre las formas de ordenamiento territorial y social andina aymara como ser: los alanzadas (arribeños) y los uransajas (abajeños). La fiesta más grande en Warisata es el 2 de agosto, con motivo de la Reforma Agraria del 53.

Su economía es básicamente agraria, con cultivos de papa, haba y cebada; en la pecuaria se cría ganado vacuno y ovino. El proyecto más grande y sostenible que tiene Warisata es la Normal Superior, que sostiene económicamente a muchos de sus habitantes.

3. Inicio de la Guerra del Gas y nacimiento de los Ponchos Rojos

Juntía, la primera curva al frente de Sorata, y los militares resguardando a los supuestos turistas gringos (foto de Adele Pander).

No cabe duda, los comunarios indican que los Ponchos Rojos nacieron en la Guerra del Gas de 2003. "Nuestros abuelos defendieron los yacimientos de hidrocarburos en el Chaco; en el año 2003 nos tocó defender el recurso natural del gas de Bolivia",[47] expresaron los comunarios en forma unánime.

Para los comunarios de Warisata, aquel acontecimiento histórico empezó con una marcha de las autoridades originarias de la provincia de Omasuyos hacia la ciudad de La Paz. Fue un día lunes 18 de septiembre[48] que estuvieron en la ciudad de La Paz. La marcha tenía varios objetivos, entre ellos la liberación del comunario Edwin Huampu, quien había sido encarcelado por practicar la justicia comunitaria, y el apoyo a la huelga de hambre iniciada por Felipe Quispe y algunos comunarios en la Radio San Gabriel. El trasfondo de aquel movimiento residía en el rechazo a la subasta de los hidrocarburos a los Estados Unidos por parte del gobierno encabezado por el del oligarca Gonzalo Sánchez de Lozada.

El 19 de septiembre de 2003 vuelven a marchar hacia la ciudad de La Paz por la defensa del gas y los recursos naturales de Bolivia. Llegaron hasta la embajada de EE.UU. Los de Omasuyos, en concreto los de Warisata, fueron una de las primeras organizaciones que dieron el primer paso en el cumplimiento de las resoluciones del ampliado Nacional de la CSUTCB, el 20 de septiembre de 2003, realizado en la ciudad de El Alto. Ese paso fue dado con la iniciación del bloqueo del camino La Paz - Sorata. Esa acción fue evidentemente una medida pacífica, sin ofender a las entidades públicas de gobierno y sin utilizar ningún armamento bélico. Era una manera de defender la soberanía nacional y los recursos naturales estratégicos existentes en nuestro país. Los warisateños y omasuyeños habían hecho conciencia de que Bolivia es un país muy rico en recursos naturales, como hidrocarburos, minerales, coca, madera, minerales, tierras fructíferas y otros. Muchos de esos recursos habían sido saqueados y entregados por los oligarcas

47 Navarro Miranda, César, *Crímenes de la democracia neoliberal y movimientos sociales desde la masacre de Villa Tunari a El Alto*, Fondo Editorial de los Diputados, La Paz, Bolivia, p. 374.

48 *Ibid.*, p. 379.

bolivianos, como el Cerro Rico de Potosí y últimamente, con el cierre de las minas y la relocalizacion de los más de 30.000 mineros. Así, la mayoría de sus habitantes de esta tierra estaban y están por debajo de los niveles de pobreza y, en algunos lugares, de extrema pobreza. También habían hecho conciencia de que Bolivia ocupaba los primeros puestos entre los países más corruptos del mundo.

El Ejército Nacional de Bolivia invade la población de Warisata. Se sabe que el embajador norteamericano, David Greenlee, exigió al gobierno de Sánchez de Lozada la liberación de turistas[49] en Sorata, que por el bloqueo no podían regresar a la ciudad. Utilizaron un pretexto muy bien camuflado, el de liberar a los supuestos turistas de Sorata que debían retornar a La Paz. "Supuestos" porque no había tales turistas, y si algo existían eran simples pasajeros que viajaron de La Paz a Sorata para asistir a una fiesta. Con ese pretexto trazaron el objetivo principal de masacrar al pueblo rebelde de Warisata, que estaba iniciando la defensa de los hidrocarburos. Estas acciones sangrientas estaban dirigidas personalmente por el ex Ministro de Gobierno de la llamada Megacoalición, Carlos Sánchez Berzaín.

El cantón de Warisata es invadido por aproximadamente 10 caravanas con 5.000 soldados, 5 aviones de guerra y una helicóptero. La masiva operación bélica empezó a las 5 de la mañana en la parte norte de Warisata. Se produce el enfrentamiento entre los comunarios del Cantón de Warisata y las fuerzas del Ejército. Momentáneamente lograron desalojar a los bloqueadores. Los invasores pasan en dirección a Sorata. Los comunarios se reorganizan y deciden bloquear el retorno de la caravana militar que acompañaba a los turistas. Ya en la tarde, los militares encontraron una fuerte resistencia indígena, quienes sólo tenían piedras, palos, hondas y algún armamento rudimentario como fusiles Mauser. Los guerreros aymaras, en ese enfrentamiento totalmente desigual, lograron resistir varias horas. La invasión militar a Warisata duró

49 Serrano, Pascual y Ricardo Bajo. "Oligarcas locales y españoles controlan el panorama informativo de Bolivia". 2 de julio de 2007. http://tulum.weblog.net/. Visto el 12 de julio de 2008.

aproximadamente 5 días. La primera víctima no fue alguien que estuviera involucrada en el conflicto militar, sino que fue la niña Marleny Rojas Ramos de 8 años. El proyectil, salido del arma de un demente asesino, la alcanzó cuando estaba en su casa.

El saldo de aquel enfrentamiento militar desigual fue trágico para los comunarios. Cayeron los indígenas Simael Marcos Quispe y Juan Cosme Apaza. Hubo 10 heridos con impacto de bala que hasta ahora no han sido resarcidos. En su momento, los heridos fueron atendidos con medicinas caseras, aunque después recibieron la ayuda de Felipe Quispe, quien trajo médicos. El gobierno de Sánchez de Lozada clausuró la Normal Superior de Warisata con un Decreto Supremo, porque creyeron que los incitadores fueran los alumnos(as) y docentes de esa institución. Pero eso no fue así, indican los comunarios. Posteriormente costó mucho hacer abrogar ese decreto.

Aquel hecho sangriento hizo reaccionar no solamente a los de Warisata, sino a todo el pueblo boliviano; las organizaciones sociales de toda la provincia, a raíz de ese luctuoso hecho, toman medidas y le "declaran guerra civil" al gobierno de Sánchez de Lozada y deciden marchar a La Paz hasta sacar al gobierno sanguinario. La CSUTCB y CSUCB, además de declarar duelo, declara Estado de sitio y los dirigentes se declaran en huelga de hambre.

La masacre de Warisata, en un principio, parecía que iba a resultar en una derrota fatal; pero no fue así, se perdió la batalla y no la guerra, porque resulta que se convirtió en una chispa que encendió la pradera; porque en la ciudad de El Alto, después de Warisata, se estaba preparando una especie de avalancha en contra de la Megacoalición a través de la "Guerra por el Gas". Entonces estalla la guerra el 11 de octubre de 2003, para lo cual los alteños, que alcanzan cerca de un millón de habitantes, se levantaron y ocuparon todas las calles y no dejaron pasar el abastecimiento de gas y alimentos a la sede de gobierno. Este movimiento dura hasta el 17 de octubre de 2003, fecha en que Gonzalo Sánchez Lozada y sus socios emprenden la fuga por Santa Cruz a Miami. Este acto de triunfo de los alteños se pareció el cerco preparado por Tupak Katari en el año 1781, con la diferencia de que esta vez los alteños triunfan con la expulsión del gobierno de la Megacoalición.

Los comunarios de Warisata se sienten desmerecidos por varias razones. Históricamente son pocos los que hacen mención a esa primera batalla por la defensa del gas de Bolivia. Los daños no han sido resarcidos completamente. Y lo más irónico del caso es que los beneficiarios del resultado de la Guerra del Gas son los de la oligarquía boliviana, quienes disfrutan de los inmensos ingresos que genera la exportación de ese recurso nacional. Mientras el municipio de Santa Cruz ha visto crecer sus ingresos en más de 10 veces (de 20 millones de bolivianos en el año 2005 a la increíble suma de 202 millones de bolivianos en el año 2008), el ingreso del municipio de Achacachi no sube ni una vez (de 20 millones de bolivianos en el año 2005 a 30 millones de bolivianos en el año 2008). Bolivia tiene en general una distribución injusta de los ingresos de sus recursos. La Ley de Hidrocarburos referente a la distribución de sus excedentes debe ser reformada.

4. El destino de un padre aymara

Los padres y hermanas de Marlene Nancy Rojas Ramos (fallecida el 20 de septiembre del 2003).

Eloy, que está sentado de espaldas a la esquina del muro de adobes en la terraza de su casa, mira con mucha preocupación su reloj, son las 15:45 hrs. Se da la vuelta y mira por las rendijas de los adobes primero en dirección de la cordillera y después en dirección contraria, hacia el poblado de Achacachi. El cielo está totalmente despejado, y el Illampu, una de las montañas más altas de la cordillera andina, cubierto de nieve pareciera que alumbrara la inmensa pampa que tiene a sus pies. Ahí están Achacachi, primera capital seccional de Omasuyos, y Warisata, capital cantonal. La casa de Eloy está en la comunidad Cotapampa, que no está lejos del pueblo de Warisata. Desde las rendijas puede distinguir no sólo la caravana de buses y de camiones llenos de soldados, que bajan la colina de la cordillera, sino también los cientos de soldados que vienen "peinando" o avanzando lo ancho de la pampa. Partieron del río Quita Calzón aproximadamente a la una de la tarde; ahora están cerca de Warisata. Son los soldados de la unidad militar acantonada en Achacachi. Eloy ha estado observando toda la operación militar desde hace unas tres horas atrás. Los soldados han estado disparando ráfagas de metralletas a todo lado. En el momento en que volvía a observar por las rendijas cómo los soldados se acercaban, de repente pasa un avión de guerra casi raspando por el techo de la casa. Su esposa, Edelvina, que también escuchó el zumbido del avión y está con sus cuatro hijas en el primer piso, sale desesperadamente de uno de los cuartos y le grita a su marido:

—Eloy, Eloy, baja de ahí arriba, seguro que te han visto, baja por favor.

Arrastrándose por el piso logra llegar a las gradas y baja donde su esposa, que le está esperando con las lágrimas en los ojos.

—No quiero que te pase algo, ocúltate aquí abajo, –le dice la esposa al marido, cuya ropa de bayeta está cubierta de tierra.

—No creo que me hayan visto con la ropa camuflada que tengo. Edelvina, soy secretario de relaciones del sindicato y debo, cumplir mi responsabilidad. Tengo que saber qué pasa y en que dirección se dirigen esos asesinos. Esta mañana se han llevado a nuestro hermano Gregorio Apaza, que junto a otros hermanos

estaban bloqueando el camino en el pueblo de Warisata, en la esquina de la escuela Elizardo Pérez. Estoy seguro de que volverán a traerlo junto a ellos. Hemos decidido liberarlo –fue la respuesta de Eloy que ahora está parado al lado de su esposa y sus hijas. Tiene una estatura mediana, más alto que su esposa, y es relativamente esbelto. Sus ojos achinados se mueven rápidamente de un lado a otro. Sus cuatro hijas se le prenden, las menores de su pantalón y no le dejan dar un paso al querido papá.

—No creo que esté vivo, tantas veces ha sucedido en este pueblo, siempre nos han matado como a perros de la calle –es la respuesta de la esposa.

Nuevamente pasa el avión de guerra. Esta vez se abrazan todos.

—Eloy, debes irte, seguro que te han visto. Por favor escapa, no queremos perderte –le suplica la esposa.

Eloy no quiere separarse de su familia. Piensa en un momento en la posibilidad de escaparse con toda su familia. Pero desiste de esa idea, pues sabe que la mamá de sus hijas aún está convaleciente de su último parto, y no podía tomar ningún riesgo. Sus hijas siguen prendidas del papá. Marleny, la hija de 8 años, que ve a su mamita sollozando, le pide a su papá escucharla.

—Papi, papi, a nosotros no nos pasará nada, yo cuidaré de mi madre y mis hermanitas. Ya soy grandecita como para eso.

Eloy se agacha para llegar a la altura de sus hijas y verlas de ojo a ojo a cada una de ellas. Le resbalan las lágrimas y les abraza a las tres. Después la mira fijamente a Marleny.

—Marlenita, cuida de ellas, que no salgan por nada de la casa, que yo pronto volveré. Cuando todo esto haya pasado nos iremos de aquí. ¿Me prometes? –el papá le abraza y besa a la hija con esas palabras.

—Papito, te prometo –Marleny vuelve a abrazar fuertemente al querido papá.

Entretanto la esposa ya había preparado un bulto de aguayo con algunas pertenecias de su marido.

—Ahí está tu saco y tu poncho rojo. También he puesto tostado, queso seco y charqui. No sabemos qué tiempo te quedarás por las montañas, –son las palabras de la esposa.

Eloy se pone sus calzados y se carga el bulto, y le dice a su esposa:

—Mi adorada Edelvina, cuida de ellas. Estaré pronto de regreso.

Dicho eso a su esposa, Eloy la abraza y se dirige a la puerta, y antes de salir se da la vuelta y mira a Marleny nuevamente. No había más tiempo, el sonido de las metralletas se escuchaban de más cerca. En unos segundos, Eloy baja las gradas rápidamente hasta la planta baja. Apegándose a las paredes de la casa, luego del patio, se dirige en dirección a los cerros, que quedan en las faldas del Illampu. De los cuentos de su mamita supo que esa majestuosa montaña siempre fue la protectora de sus hijos aymaras perseguidos antes por los conquistadores, posteriormente por los hacendados que se hicieron dueños de sus tierras y convirtieron a los abuelos de Eloy en sus pongos, y después en la República de Bolivia por los militares de turno.

Ahora tenían un gobierno democráticamente elegido a la cabeza de un civil llamado el Gringo, pero para los aymaras del lugar no había cambiado la agresividad de los gobernantes y militares. Antes era por el oro y la plata, después por sus tierras; ahora era por las riquezas del subsuelo, el gas. Seguían perseguidos y acribillados como siempre, para los aymaras no había cambiado nada.

Eloy nació el 21 de septiembre de 1973 en la comunidad de Cotapampa. Ingresó a la escuela de Warisata cuando tenía 6 años. Mientras en la escuela aprendía a leer y escribir, junto a su padre adquirió las destrezas y conocimientos de agricultura y agropecuaria. Su padre era agricultor y falleció cuando Eloy tenía 16 años. Como hijo mayor de la familia ayudó a su madre cuidando a sus dos hermanos menores; ahí aprendió mucho de asumir responsabilidades. Eloy cursó hasta el cuarto grado de secundaria, terminando su bachillerato. Posibilidades de estudiar no las tenía, por lo que se dedicó a ayudar completamente a su mamita y a sus hermanos, quienes después de unos años se convertirían en apoyos decisivos para la familia. Cuando tenía 17 años conoció a la madre de sus hijas, Edelvina Ramos. Cinco años más tarde se casó con ella. Su primera hija, Aydé, nació el 1993; Marleny, el año 1995;

y posteriormente sus hijas Rosalía y Nancy. La actividad agropecuaria no les abasteció para cubrir las necesidades de la familia. No era fácil producir alimentos para seis estómagos que siempre tenían hambre. De ahí decidió buscar trabajo en la ciudad de El Alto. Aprendió el oficio de albañil, oficio que lo mantenía ocupado durante cinco o seis días de la semana, fines de semana regresaba a Cotapampa donde su familia. De Warisata a la ciudad El Alto son 100 km aproximadamente.

La vida sindical conoce Eloy desde jovenzuelo. Cuando tenía 14 años fue elegido dirigente de su comunidad; sus hermanos comunarios apreciaron sus cualidades dirigenciales y su dominio del idioma castellano en lectura y escritura. Eloy se había formado en las diferentes luchas sindicales. Era un disciplinado sindicalista. Cuando la Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia convocó el 19 de septiembre de 2003 al bloqueo de caminos, el sindicalista Eloy Rojas participó disciplinadamente en la ejecución de esa directiva. Todas las subcentrales de Warisata participaron en forma rotativa en el bloqueo de caminos. Esa medida de protesta por la defensa del gas boliviano fue iniciada ya en la noche del 19. En la madrugada de un día sábado 20 de septiembre las fuerzas represivas del gobierno encabezadas por el entonces Ministro de Defensa Sánchez Berzaín, logran romper el bloqueo y se llevan al comunario Gregorio Apaza en dirección a Sorata, donde supuestamente estaban detenidos los turistas por los "indios" bloqueadores.

Eloy logra llegar a un lugar seguro cerca del cerro. Es un muro perfectamente camuflado de piedras donde se mantiene oculto junto con otros comunarios. Desde allí observan cómo los soldados entran casa por casa en busca de los sindicalistas. Sacan a plan de culatazos a viejitas y viejitos, a niños y niñas, y a las mujeres. No respetan a nadie. En ese momento, Eloy piensa en sus hijas y se arrepiente haberlas dejado solas. A unos trescientos metros aproximadamente divisa a un muchacho corriendo con la cabeza agachada hacia el cuerpo. Mientras está lejos no logra reconocerlo, pero cada vez que se acerca se hace más visible; es su sobrino, un muchacho de 12 años. De un salto entra al lugar donde está su tío.

—Estás loco chico, como se te ocurre correr entre balas, cualquier momento puedes morir, los proyectiles de esas armas y sus portadores asesinos no conocen edad alguna –le reprende Eloy a su sobrino.

—Si tío –el sobrino apenas puede pronunciar esas palabras, está exhausto de tanto correr, y continúa–, eso, eso es justo lo que vengo a comunicarte, a tu hija Marleni la han matado, la han matado –repite desesperadamente las últimas palabras, no puede decir más palabras que esas.

—No hagas chistes, y échate que las balas en verdad te van matar –dice Eloy y no le cree en absoluto al muchacho.

—Pero tío, créeme por favor, es verdad lo que digo –insiste el sobrino que ahora está echado al lado del tío.

Justo en ese momento aparece uno de sus vecinos que dando un salto se pone al lado de los dos.

—Eloy, han acribillado a Marleny –indica el vecino a Eloy todo preocupado y también cansado.

—No puedo creer, si hace 20 minutos he estado hablando con ella, no puede ser, no puede ser.

Casi gritando esas palabras se agarra de su cabeza como queriendo golpearla contra las piedras.

—Porqué no me las he traído, carajo, yo tengo la culpa –habla fuerte Eloy.

Su vecino le agarra de sus hombros consolándole. Pero él, como si el rayo le hubiera electrizado, se pone de pie inmediatamente sin importarle las balas que cruzaban silbando. Perdió todo miedo contra esos proyectiles que en un segundo podían haberle cegado la vida. Salta el muro de las piedras y se dirige en dirección a s u casa. Corre zigzagueando, había aprendido así a esquivar las balas en el servicio militar. Tardó aproximadamente unos 15 minutos y alcanzó a llegar a su casa sano y salvo. Entra por el patio y sube las gradas y se dirige directamente al cuarto donde había dejado a sus hijas y a su esposa.

—Eloy, mira lo que han hecho con nuestra hija Marleny –le dice la esposa llorando al marido. La niña totalmente ensangrentada está en los brazos de la madre. Un proyectil asesino le había atravesado el pechito y le abrió la espalda de 8 años. Sus hermosos

ojitos aún están semiabiertos como queriéndole decir al querido papito que cumplió con su promesa. Eloy se agacha y la toma en sus brazos y grita llorando.

—¡Por qué!, ¡por qué!, ¿por qué han permitido achachilas, tata Dios? ¿Qué culpa tuvo ella en esto?, ¿por qué?, ¿por qué justo mi hijita adorada? Yo debí haber muerto.

Eloy se ha arrodillado con la niña en sus brazos y mira hacia el techo gritando. Su esposa vuelve a tomar a Marleny en sus brazos. El adolorido padre se sienta arrodillado y baja su cabeza entre sus rodillas. Con esa posición pareciera querer apagar su dolor candente. Después de unos 10 minutos deja de llorar y empieza a mirar a su alrededor, sus ojos examinan cada centímetro de su alrededor, están en búsqueda de algo. Su dolor se había convertido en rabia, ahora quería venganza. Estaba buscando un arma o algo que podía servirle como tal. Se levanta y empieza a buscar por todos los cuartos todo desesperado, sólo encuentra un cuchillo y una picota. Entretanto habían llegado sus hermanos, quienes le sujetan contra la pared.

—Eloy, Eloy, piensa en tus otras hijas y en tu esposa, qué va a ser de ellas –son las palabras del hermano menor–. Te necesitan como nunca ahora a ti. Ya tenemos la desgracia, no lo empeores.

En ese momento salen sus hijitas que estaban en el cuarto de al lado y le agarran al papá embriagado de rabia. Viéndolas, recién se pone sobrio y logra dominarse. Afuera la balacera continúa. Ahora ve el peligro constante que les acecha.

—Hijitas, vamos a la planta baja que este cuarto con ventanas es muy peligroso –dice el papá mirándolas a las hijas.

No tardan en ingresar al cuarto de la planta baja y de repente suena el silbido de un proyectil y los vidrios de la segunda ventana quedan totalmente destrozados. La primera estaba totalmente destrozada, justo por allí había penetrado la bala asesina. Salieron del cuarto como si alguien les hubiera avisado del peligro. Eloy sale nuevamente de la cocina y se dirige al cuarto donde está su esposa con el cadáver de Marleny. La agarra en uno de sus brazos y con la otra coge la mano a su esposa y bajan casi arrastrándose por las gradas en dirección a la cocina. Sus hermanos salen y le ayudan. El cuarto de la planta baja no tiene ventanas de vidrio,

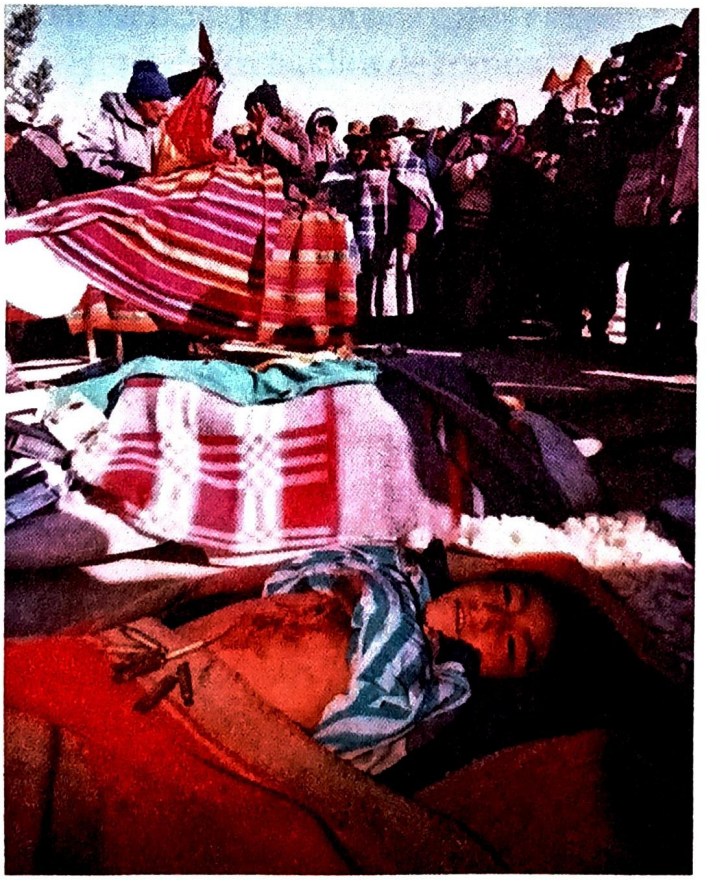
sino unos huecos en la parte del muro, por donde difícilmente pueden entrar los proyectiles.

—No tenemos armas para defendernos; además, si tuviéramos estamos en una minoría absoluta –dice el hermano menor Max.

—Ese no es el problema, basta que caigan unos dos y empiezan a escaparse, son tan humanos como nosotros, tienen miedo. Por eso es importante que nosotros no tengamos miedo. Pero ahora no tenemos armas y estamos totalmente indefensos –replica el hermano mayor al menor.

Max mueve su cabeza como muestra de la lección aprendida.

La masacre de Warisata, donde fueron asesinados dos comunarios y la niña, fue el inicio de otra más grande. Un mes después esa masacre se repitió en la ciudad de El Alto, pero en una dimensión superior. Murieron mas de 60 personas y hubo centenares de heridos. Entra a la historia como la Guerra del Gas.



Marleny Nancy Rojas Ramos junto a las otras víctimas de Warisata.

Hasta la conclusión de este libro no se había hecho justicia. Eloy es dirigente de los familiares de las victimas de esa guerra. En carne propia ha experimentado que la justicia boliviana es sólo para los poderosos. Ahora tienen un gobierno encabezados por el indígena Morales, pero los resultados de los esfuerzos para hacer justicia son magros. Eloy indica que no sabe quiénes son los autores directos del crimen de su hija, pero sí sabe quiénes dieron órdenes de disparar: Gonzalo Sánchez de Lozada y Carlos Sánchez Berzaín. Tiene la paciencia suficiente para que la justicia llegue y castigue a los autores intelectuales que dieron la orden de matar a su hija y las decenas de víctimas.

V

La prensa sataniza a los Ponchos Rojos

1. La insurgencia que no se materializó

La percepción pública de los Ponchos Rojos de la provincia Omasuyos ha estado marcada de un tiempo a esta parte por un mal entendimiento de su esencia. En muchos casos exagerando y en otras satanizando, la mayoría de los medios de comunicación realizaron sus reportes informativos de los dirigentes campesinos refiriéndose como 'Ponchos Rojos' en el año 2007. Naturalmente existieron algunos que sobresalieron por sus informes negativos. Reportes sobre la zona de Achacachi siempre estuvieron marcados por el sensacionalismo. Los propios actores comunales de Warisata demuestran en este libro su propia versión de la historia de 2003. Entre reacciones de fascinación, reproche y miedo, se utilizaron estrategias de asociación falsa y de producción de miedo. Estas estrategias no son nuevas con respecto a los movimientos sociales en Bolivia y es necesario examinarlas no sólo en el contexto nacional sino también en el contexto internacional porque son parte de un discurso de acusaciones de totalitarismo, autoritarismo, anti-democracia y violencia. Un resumen de ese discurso tenebroso, hecha a parttir de especulaciones y mentiras, lo encontramos en la monografía de Emilio Martínez.

Hay ciertas relaciones entre las publicaciones de los periódicos más leídos regional y nacionalmente y el hecho de que los medios informáticos más prominentes en Bolivia estén en pocas manos ricas y comprometidas políticamente. En la revisión de los

reportes de varios periódicos y en las entrevistas sostenidas con los administradores de medios televisivos, se encontró que los reportes informativos partían usualmente de los hechos noticieros. Por esa razón, no existe una relación automática entre el estatus social de los dueños de los medios de comunicación y el reporte de los hechos. Sin embargo, esa relación se devela en la forma de presentación de la noticia de los hechos, no sólo en el sentido de minimizarla o exagerarla, ya sea en los titulares o en el texto, sino también en la selectividad informativa y en la dirección de orientación política y social del reporte de los hechos. Qué reporte informativo tiene prioridad y qué color o matiz político deba tenerlo, deciden cuidadosamente las personas directamente ligadas a la estrategia de la empresa, cuyos dueños tienen mucho que ver en esto. Varios estudios e investigaciones conducidos por medios independientes y alternativos políticamente han reflejado esa relación.

Este capítulo trata del lenguaje usado por algunos medios de comunicación y por ciertos personajes públicos para desestimar y crear miedo sobre los actores que trabajan en la actualidad por el proceso de cambio social en Bolivia. Revisando los archivos de la prensa escrita, hemos verificado que este lenguaje en los titulares yuxtapuestos con fotografías no siempre corresponden a la información dada. Términos y nombres clave inducen al lector a expectativas predeterminadas. Los términos crean la base para su discurso. Los Ponchos Rojos forman 'una milicia' o constituyen un grupo 'paramilitar'. Con estas imágenes los medios de información sugieren llevar los sujetos de la información más allá de su contexto real.

La realidad latinoamericana actual sobre los movimientos sociales, como los que se dan en Bolivia, demuestra que éstos se alimentan de la historia, al mismo tiempo que se desarrollan ideologías y sugerencias sociales sin precedencia. Los movimientos indígenas tienen como base de sus luchas y sus discursos la marginalización cultural y social de sus miembros por los procesos coloniales de cinco siglos. Las culturas oprimidas históricamente encontraron en la defensa de los recursos naturales y los derechos sociales la justificación histórica para su accionar reformando o

rechazando modelos impuestos por élites políticas tradicionales. Así como los movimientos aymaras-quechuas y otros se unieron para ganar partes del poder político en Bolivia, los movimientos indígenas de México, Guatemala, Perú y Ecuador han actuado de igual forma. A pesar de que comparten precedentes ideológicos como base de sus luchas, no se debe ni se puede comparar a estos movimientos con fuerzas guerrilleras o paramilitares sin pruebas justificables. Esas asociaciones falsas y premeditadas provienen de ciertos medios de comunicación. De eso no cabe duda.

En periódicos colombianos y españoles se puede leer artículos que buscan confundir a los Ponchos Rojos con la imagen generalizada de terrorismo internacional. Sin embargo, no es necesario salir de Bolivia para encontrar titulares que sugieren la misma cosa, sea para exagerar algunos hechos o para omitir intencionalmente otros. El posicionamiento de ciertas imágenes en la opinión pública boliviana, sea por exageración u omisión de los reportes informativos, no es un fenómeno exclusivo aplicado a los Ponchos Rojos. Los llamados medios alternativos de comunicación a nivel nacional y regional han denunciado con pruebas varios casos de sabotaje e información alterada. El término 'medio alternativo' adquiere más importancia en Bolivia que en otros países, dado que los medios informativos dominantes están controlados por pocas manos ricas y comprometidas políticamente con sectores conservadores y reaccionarios del país. Además de presentar algunos trabajos ya realizado por varios periodistas e investigadores, lo escrito aquí pretende identificar las fuentes noticieras que construyen dichas asociaciones falsas y las formas cómo lo hacen.

La identificación de estrategias mediáticas sobre los Ponchos Rojos resultó de la revisión de los archivos de periódicos bolivianos e internacionales, entrevistas con periodistas y administradores de los medios informativos bolivianos y la referencia a estudios generales sobre los medios de información y su rol en la política nacional. El estudio minucioso de los archivos de los periódicos se combinó con el uso de hemerotecas digitales provistas por los propios medios en Internet. Las entrevistas se realizaron con periodistas y administradores que accedieron voluntariamente a hablar sobre el tema. Esta

parte de la investigación da una visión general de lo que producen los medios. Sin embargo, es necesario tomar en cuenta que no todos los entrevistados hablaron por la administración de sus organizaciones respectivas. La totalidad de este trabajo surge de la pregunta principal: ¿De dónde viene y cómo se crea la opinión nacional e internacional sobre los Ponchos Rojos? Las conclusiones están sujetas a la visión de los autores. Al final deberá consultarse a los verdaderos autores y actores, LOS PONCHOS ROJOS DE OMASUYOS, sobre sus propias versiones de su historia y pensamiento.

2. Hegemonía en los medios de información

En las entrevistas realizadas y la investigación hecha hemos notado que existe una actitud sobre los Ponchos Rojos de Omasuyos que los marca como violentos y dañinos con la sociedad boliviana. Después de haber conocido la historia excepcional de los comunarios, es curioso que en un país democrático no exista ningún punto de vista alternativo que compita con la versión hegemónica de los medios de información. Hay que preguntarse por qué ese espectro tan limitado. Parte de la respuesta a esa pregunta surge si analizamos a los económicamente involucrados en la producción de información más consumida en Bolivia. Por otro lado, también son importantes las mentalidades de los que diseñan y modifican la presentación de esa información. Entre los que financian y los que informan existe una conexión funcional en cuanto a algunos de sus intereses económicos y políticos.

La producción de información noticiera en Bolivia está relacionada fuertemente a intereses económicos. Naturalmente, hay que examinar los periódicos y medios de mayor circulación y recepción, que son exitosos económicamente en el país. Una investigación publicada nos da algunas cifras clave sobre los periódicos más prominentes. Aproximaciones dicen que El Deber logra 30.000 ejemplares dominicales y 15.000 durante la semana. La Prensa 15.000/7.000 y La Razón en el medio de esos dos.[50]

50 *Ibíd.*

También están las redes de televisión más vistas que no pertenecen al gobierno, como PAT, ATB y Unitel. Periódicos que son conocidos más regionalmente son Los Tiempos en Cochabamba, El Nuevo Día en Santa Cruz y el Correo del Sur de Sucre. Otros medios de importancia no investigados son la red de Radio Panamericana y los medios con financiamiento de la Iglesia. Es un fenómeno no único de Bolivia, ya que es una situación se repite también en otros países.

Los propietarios

Entre los observadores de la prensa boliviana es bien conocida que la mayoría de los medios de información, los medios más rentables de Bolivia, están bajo el poder de sólo dos grupos de dueños y accionistas. El conjunto de empresarios y latifundistas bolivianos constituye el Grupo Líder que financia a los periódicos El Deber, La Prensa, Correo del Sur, Los Tiempos, tres otros en Cochabamba, Tarija y Potosí[51] y la red de televisión PAT. Esta última perteneció al periodista y ex presidente Carlos Mesa. El otro grupo vigente hasta la solución de luchas internas es el español Prisa, que tiene La Razón, El Nuevo Día, la red ATB, algunas redes de radio y el periódico "popular" Extra.[52] Como se ve, los medios de mayor alcance están unidos en sólo dos grupos. También es notorio el número reducido de manos ricas que manejan estos dos grupos.

Bolivia está frente al monopolio de los medios. Esa situación llega a sus extremos si tomamos en cuenta que los dos grupos mayores mediáticos están dominados por pocos accionistas españoles y bolivianos. Jesús Polanco era el capitalista español que creó Prisa y se convirtió en el mayor accionista y cabeza del

51 Bajo H., Ricardo. "Prisa vende: ¿Quién compra en Bolivia?" 10 de marzo de 2007.

52 http://www.bolpress.com/art.php?Cod=2007100307. Visto10 de julio de 2008. [También publicado en *El Diario* de La Paz]

periódico prominente español El País poco tiempo después de su fundación en los años setenta. En 2000, Polanco y su grupo invirtieron y obtuvieron el exitoso Grupo Garáfulic de Bolivia, anexando en ese momento la red ATB, La Razón y El Nuevo Día. A pesar de la muerte del fundador de Prisa en 2007, la cual creó facciones dentro del conjunto,[53] la hegemonía de grupos poderosos no parece haber desparecido. Del trabajo de Bajo H., sabemos que Repsol YPF, la empresa petrolera española, tiene millones de dólares invertidos en Prisa.[54] Repsol era uno de las empresas petroleras más involucradas en la economía y política de Bolivia antes de la nacionalización de 2006. Actualmente, aunque el nivel de la influencia de Prisa en esos medios de comunicación no está muy claro debido a una falta de transparencia, lo que no cabe duda es que la influencia persiste. Sin embargo, hay un artículo que remarca que La Razón publicó trece editoriales en contra del Referéndum Revocatorio del 10 de agosto de 2008, y destaca que la influencia de Prisa permanece fuerte en ese periódico.[55] Después de la muerte de Polanco, se asumió que la influencia financiera de Prisa en los medios bolivianos bajara debido a las fricciones internas. Se sabe que algunos quisieron reducir los "holdings" en los medios afuera de España.[56] El Nuevo Día fue vendido por Prisa al empresario cruceño Alfredo Leigue.

La situación de los dueños mediáticos bolivianos tiene otras dinámicas. En el año 2007, Grupo Líder perdió el control mayoritario de PAT cuyas acciones el empresario cruceño libanés Abdala Daré Bulus. Este vendedor exitoso de productos electrónicos es el

---

53 *Ibid.*

54 Ángel de Lucas, Miguel. "Los intereses empresariales marcan el rechazo de Prisa a los gobiernos de Venezuela y Bolivia." *Periódico Diagonal.* 31: 25 de mayo - 7 de julio 2006. http://www.diagonalperiodico.net/article1145.html. Visto 22 de julio de 2008.

55 "Prisa contra el revocatorio o 13 ataques con 'razón'". Agencia Boliviana de Información (ABI). 21 de julio de 2008.

56 Bajo H., Ricardo. "Prisa vende: ¿Quién compra en Bolivia?".

único representante autorizado en Bolivia de la empresa Sony.[57] En una entrevista con un administrador de UNIR, organización boliviana que tiene un observatorio de medios, hablando de tendencias de los medios bolivianos, dijo que la concentración de medios en manos empresariales cruceñistas les hace permeable a la cultura política dominante de la élite de esa región. En esa cultura se generan líderes políticos de familias empresariales; así, la familia Rivero es dueña de El Deber.[58] El dueño de la red Unitel es Osvaldo "Pato" Monasterio, principal accionista del Banco Ganadero, y ex senador del MNR.[59] Pero regresando al Grupo Líder estrictamente, la mayoría de los medios del grupo permanecen bajo su control. Sumando a esa situación, la cultura y la mentalidad de los administradores, se entiende mejor el contenido de las noticias sobre los Ponchos Rojos.

Los objetos de información son excluidos

Las entrevistas llevadas a cabo trataron de hallar las percepciones de los propios autores mediáticos. Ellos fueron consultados sobre la manera en que reportan sobre los movimientos sociales de Bolivia y los Ponchos Rojos más específicamente. Las respuestas de los periodistas y administradores entrevistados pueden ser generalizadas como reportes de fenómenos noticieros. Más distintas eran las respuestas de los administradores de los medios de televisivos, quienes explicaron la importancia de esos reportes en la influencia que tienen en la vida urbana.[60]

---

57 Paz, Carla y Tuffí Aré. "En Bolivia se puede ganar". *El Deber*. 4 de marzo de 2007. http://www.eldeber.com.bo/2007/2007-03-04/vernotaeconomia.php?id=591. Visto 12 de julio de 2008.

58 Herrera Lozano, Ernesto I. Entrevista con UNIR Bolivia. 21 de Julio 2008. La Paz, Bolivia.

59 Contreras, Ronald. "Los Dueños de Medios de Comunicación: ?Quién está detrás de los medios de comunicación?". 12 de diciembre de 2006. Alianza Interinstitucional Bolivia. http://www.constituyentesoberana.org/3/destacados/otrosdest/221206_1.html. Visto 12 de julio de 2008.

60 Entrevistas con administradores de las redes PAT y ATB.

Los ejemplos de acciones sociales en discusión durante las entrevistas eran las marchas, los cabildos y bloqueos. El administrador de PAT dijo que los sectores sociales, también refiriéndose a los Ponchos Rojos, son hábiles para manejar los medios de comunicación. La administradora de ATB clarificó que los ciudadanos urbanos de La Paz son cautivos de los sectores sociales de El Alto, calificando fuertemente su opinión sobre la importancia de los movimientos sociales. De acuerdo con lo que dijo el representante de la organización UNIR Bolivia, lo que se encuentra a través de las entrevistas y la revisión del contenido es un punto de vista menos urbano-céntrico y consecuentemente más profesional que los medios de televisivos.

Las empresas televisivas tienen la tendencia de informar vagamente sobre los sujetos reportados. Los reportes no incluyen detalles, sino sólo imágenes yuxtapuestas con comentarios breves y vagos. Esto pasó en un reporte de la red Unitel en la entrega de armas de la Guerra Chaco por unos comunarios de Ancoraimes, una zona de la provincia Omasuyos. El video muestra la ceremonia militar y se escucha comentarios de gente no-nombrada que califica el evento como una amenaza abierta a Santa Cruz, y a los comunarios como paramilitares del gobierno y fuerzas violentas.[61] No incluye información alguna sobre los hechos, sino sólo se escucha música dramática que acompaña imágenes que crean miedo. Además, el trabajo mediático distorsiona la verdad y causa división en la percepción del otro, sea el "colla" o el "camba". Un estudio de encuesta conducido por UNIR encontró que residentes de El Alto estaban menos satisfechos con el reporte recibido a través de la televisión que los de Santa Cruz.[62] Tenemos evidencia que los dueños de los medios de comunicación son pocos y que ciertas actitudes se pueden perpetuar en esos medios.

Los Ponchos Rojos son objeto de los reportes, pero se los trata como objetos muertos, excluidos. Se los trata como si no tuvieran

61 [cita sitio de video].

62 ABI. "Observatorio revela que la TV es la más discriminadora y sensacionalista". 25 de marzo de 2008.

opinión. Oportunidad de réplica, peor no lo tienen. Es necesario que los propios actores tengan su lugar en las informaciones, es decir, ellos debieran necesariamente emitir sus opiniones.

3. El discurso mediático

La lanza, la opinión y la razón

Lo que la prensa remarcó como un regreso a su "pasado guerrillero" fue el discurso del Vicepresidente de la República, Álvaro García Linera, el 20 de septiembre de 2006. El origen del uso mediático del nombre "Ponchos Rojos" es clave, considerando la atención que los de Omasuyos recibieron hace un año y medio. El periódico La Razón destacó la amenaza del evento en Warisata pero también preparó el tema de "los Ponchos Rojos" al mencionarlo por primera vez, aunque fue sólo en paréntesis.[63] Ese artículo se equivocó, en la fecha recordada, diciendo que García Linera homenajeara a "las víctimas de la asonada de octubre del 2003", olvidando que el enfoque del homenaje fue a los caídos de Omasuyos en septiembre de ese año. Se puede comenzar el análisis del tratamiento mediático de los Ponchos Rojos desde ese artículo que asocia la imagen del Poncho Rojo con los dirigentes de Omasuyos, y acto seguido utilizan la imagen con el sustantivo plural, después de que García Linera hubo hablado del uso del poncho especial y su símbolo. No sólo tenemos una asociación amañada de los hechos, sino también existe una tergiversación intencionada de los hechos históricos. El artículo en cuestión indica que los "ponchos rojos" habrían sido "el brazo operativo del Ejército Guerrillero Tupak Katari". Los autores del artículo tienen que saber que en los años noventa el término Ponchos Rojos no había nacido todavía; por tanto, no podía ser ningún brazo operativo. Es más, el propio EGTK se constituyó en brazo operativo de la

63 "Omasuyos amenaza a Santa Cruz y García pide armarse". *La Razón*. 21 de septiembre de 2006.

organización sindical. Pero como aquí el objetivo es posicionar, en los medios de información, la imagen de los Ponchos Rojos como paramilitares, falsean la historia. Otros periódicos que reportaron sobre el evento no nombraron específicamente ni a dirigentes ni a "pobladores" de Omasuyos como "Ponchos Rojos". Por eso, el trabajo de este periódico recibe atención especial. Además de la importancia de omitir en el articula los caídos de septiembre, lo que es negar ciertas partes de la historia boliviana, la cobertura de este evento comenzó con una ola de generalizaciones, informaciones sensacionalistas y editoriales no equilibradas.

El mencionado artículo de La Razón tiene el titular "Omasuyos amenaza a Santa Cruz y García pide armarse". En el primer párrafo, indicó que García Linera sugiriera a los indígenas a "tomar las armas para defender la gestión del presidente Evo Morales". No ofrecen las palabras directas para justificar esta información, pero, en el tercer párrafo, citan el discurso de García Linera referente a la defensa de la revolución por parte de los Omasuyos con sus cuerpos, con las piedras y con los fusiles Máuser. Los autores de La Razón siguen delineando "la defensa" pasada, presente y futura de la política del Movimiento al Socialismo (MAS). Así comienza el discurso de la voz mediática, con la conducción de generalizaciones. Utilizan el símbolo poncho, lo asocian con un grupo armado, y aparecen los Ponchos Rojos sanguinarios. Y les cayeron como el anillo al dedo la acción imprudente, reprochable y desde ningún punto de vista justificable de degollación de perros rabiosos. Ese hecho inaudito sirvio como alimento para maximizar el odio al indio.

Sobre el mismo tema noticiero, El Nuevo Día[64] en un artículo publicado acusó a García Linera de lanzar amenazas, lo cual lo justifican con las imágenes de fusiles máuser y los "tiempos guerrilleros" del Vicepresidente. Posteriormente entran en un debate con el gobierno. Es decir, el significado del evento se perdió con un esfuerzo de confusión y asociación falsa de imágenes.

64 "El Vice incita a tomar las armas y el país bloqueado". *El Nuevo Día*. 22 de septiembre de 2006.

Confusión porque el titular destaca dos puntos precariamente justificados del discurso. Asociación falsa porque quieren hacer una conexión no-calificada entre "las fuerzas combativas de la zona, caracterizada por sus acciones violentas" y un político que además de haber sido un miembro de un grupo irregular es un líder del oficialismo. Este tipo de periodismo conlleva a los efectos de no sólo hacer aparecer al gobierno como una amenaza, sino también negar la verdadera naturaleza del papel de los de Warisata y sus alrededores. La pérdida del significado de un evento así sirvió para que usaran tales métodos de confusión y asociación falsa en editoriales y la posterior cobertura informativa de la provincia de Omasuyos y los Ponchos Rojos.

Un editorial[65] publicado por La Razón después del evento se refiere al supuesto doble discurso conducido por parte del gobierno. Otra vez, el periódico acusa al gobierno de incitar "a tomar las armas para defender al Gobierno revolucionario", a la "masa" en Warisata. Acusaron el gobierno de que hubiera provocado las "reacciones" y manifestaciones en contra de ellos, y que las diferencias políticas naturales se trataran con un "lenguaje agresivo". Es cierto que en términos de una situación de aparente falta de estabilidad una voz pública deba tomar la iniciativa. Sin embargo, esa iniciativa se tomó en el sentido de llamar la atención a las palabras que debieran provocar más alarma. Se omitieron partes del discurso de García Linera y Chacalluca, y más importó acentuar aquellas partes, convirtiéndolas en términos bélicos con el solo objetivo de provocar miedo en el lector. De García Linera no explicaron nada respecto el supuesto armamento. Tampoco citaron nada del discurso de Chacalluca que justificara las especulaciones de amenaza a Santa Cruz y de "derrocar a la oligarquía". El editorial siguió la misma línea e hizo la misma omisión. En el proceso siguió fomentando el mismo discurso que otros medios vinieron usar con respeto a los de Omasuyos en los meses siguientes.

Los periodistas y responsables de la prensa entrevistados responzabilizaron la responsabilidad de la presencia mediática de

65 "El peligro del doble discurso". *La Razón*. 23 de septiembre de 2006.

los Ponchos Rojos al gobierno. En el caso de La Razón, las explicaciones que recibimos fue que Los Ponchos Rojos surgen en el escenario nacional desde el gobierno de Evo Morales y "algo como más".[66] En retrospectiva histórica se hizo mención a los Ayllus Rojos como único grupo rojo militante de "formación guerrillera insurgente",[67] refiriéndose a las movilizaciones militantes de Felipe Quispe. Hablando de la importancia de los movimientos sociales a partir de la Revolución de 1952, destacaron los entrevistados que los Ponchos Rojos eran una formación reciente del gobierno, quienes no tenían precedencia histórica en comparación con los sindicatos y las confederaciones de La Paz.[68] Los del El Deber hacen la misma evaluación pero también encuentran un paralelismo con la Unión Juvenil Cruceñista (UJC), que tiene presencia mediática fuerte y un protagonismo político.[69] Se trata de un grupo cívico acusado por el gobierno de fomentar y realizar choques violentos. Ese paralelismo de El Deber sugiere la pregunta referida a si se asume que el gobierno, usando el nombre de los Ponchos Rojos, "los lanza al estrellato". En este sentido, es como si los medios fueran utilizados inocentemente para catapultarlos a la cima mediática. Argumentos de esa naturaleza se diluyen sabiendo que los medios actúan con estrategias bien definidas. De ahí que los resultados nos muestran que los medios de información han ido reportando o alimentando la rivalidad entre dos regiones, entre el gobierno y los cívicos cruceños. Tomando en cuenta que la UJC ya existió antes de que el indígena Morales asumiera el gobierno, y que siempre estuvo caracterizado por hechos violentos, es concluyente que los medios de información parcializados con los poderes regionales contrarios al gobierno hayan fabricado una imagen paralelamente violenta. Es más, crearon un Satanás más sanguinario, más violento que los de la UJC. Eso explica la

66 Herrera L., Ernesto I. Trascripción de entrevista a Grover Yapura. Oficina de *La Razón*. 25 de junio de 2008. p. 3.

67 *Ibid.*

68 *Ibid.* p. 4.

69 Herrera L., Ernesto I. Trascripción de entrevista a Leopoldo Vega. Oficina de *El Deber*. 7 de julio de 2008.

diferenciada dimensión informativa que se les da a esos dos fenómenos. Las acciones racistas y violentas de la UJC se minimizan, en muchos casos ni se mencionan. Sin embargo, cualquier tosido de los Ponchos Rojos se les compara con la erupción del mismísimo dragón. El objetivo siempre es el mismo, el ciudadano pacífico del oriente debe tenerle miedo al aymara del occidente, convertido en el bélico Poncho Rojo. Se alimentó un regionalismo en sus extremos que lógicamente planteó un separatismo a ser defendido con todos los medios violentos. Pero se equivocaron, pues racismo y violencia son propias de esa oligarquía decadente.

Al inicio del año 2007 los escritores de opiniones comenzaron a expresar su preocupación sobre el "ejército de aymaras"[70] que ya había subido al ojo público. Un desfile del 22 de enero en Achacachi, donde los Ponchos Rojos supuestamente "se igualaron" con las Fuerzas Armadas, lanzó una ola de editoriales y evaluaciones políticas. En Sucre un periodista, notando la alarma causada, designó el evento como un "show" mediático por el gobierno, describiendo a los Ponchos Rojos como una milicia fotogénica.[71] El 28 de enero en un editorial publicado en el periódico Los Tiempos[72] advirtió una posible proliferación de "los grupos irregulares, a título de los llamados movimientos sociales". La preocupación surgió en respuesta a una manifestación ante el Tribunal Constitucional por hombres vestidos con ponchos rojos. También se habló de un regreso a "la ley de la selva" con referencia al funcionamiento de los dirigentes sindicales en el gobierno. En la misma edición otro periodista escribió indicando que Evo Morales volviera a contar con "la fuerza paraestatal de los Ponchos Rojos" y la "suerte de comunión con la violencia, el radicalismo y la intimidación".[73]

---

70 Salinas, Cayo. "Ponchos rojos. Otra vez la mentira…". *Los Tiempos*. 28 de enero de 2007.

71 De Moragas, José Gramunt. "¿Es o no es verdad?: Ponchos rojos". *El Correo del Sur*. 28 de enero de 2007.

72 "Ponchos rojos". *Los Tiempos*. 28 de enero de 2007.

73 Salinas. *Ibid*.

La opinión de varios periodistas en ese sentido comenzó a surgir desde finales de enero y creció la magnitud del rechazo, además de aumentar su conocimiento sobre los hechos. Varios días después se pudo leer en Los Tiempos otra vez una evaluación de la situación que alegó "el llamado al alzamiento armado", la existencia de los Ponchos Rojos como un grupo irregular, su falta de modernización, su esfuerzo de "separación del país" y la incubación del racismo y la intolerancia en Omasuyos.[74] Varios autores hacen sus evaluaciones, que van más allá de los hechos reales a partir de las muestras públicas de los Ponchos Rojos. Algunos clarificaron que los fusiles Máuser no se puede usar en la batalla en el sentido más estricto. Otros dijeron que el grupo no se puede considerar como un grupo guerrillero o un ejército funcional. De todas maneras, desde varios escritos podemos deducir una imagen de un grupo armado promovido por el gobierno para amenazar a sus opositores políticos. Ese mensaje elaborado tendenciosamente era difundido por los medios escritos más leídos regionalmente y nacionalmente no sólo en enero y febrero, sino durante todo el año.

Origen de una imagen

La imagen a la cual se llega sobre los Ponchos Rojos indudablemente no tiene su comienzo en las páginas de la sección editorial sino en los titulares, en las fotos que las respaldan y en el contenido de los artículos que el público estuvo dispuesto a procesarlo como algo verdadero. La "aparición",[75] como el ministro de Defensa Wálker San Miguel se refirió al evento en Achacachi, ocurrió al mismo tiempo de la fundación de la Coordinadora Nacional para el Cambio por el gobierno nacional. En un artículo del periódico El Nuevo Día se publicó las noticias de esa fundación en su versión digital, acompañado por una foto de un hombre vestido de

74 Mercado Camacho, Orlando. "Ponchos rojos". *Los Tiempos.* 1 de febrero de 2007.

75 EFE. "Gobierno ordena requisar armas de indígenas que oposición tacha paramilitares". *Los Tiempos.* 24 de enero de 2007.

poncho rojo y una mujer, quienes llevaban fusiles.[76] En la misma edición se publicó la noticia de la 'presentación' de los Ponchos Rojos por Evo Morales,[77] con otra foto de las mismas personas con fusiles. Lo que es curioso de estos artículos es que no dice nada de la foto, ni sobre su origen ni de su composición. Se nota un esfuerzo tendencioso para asociar el MAS con los Ponchos Rojos. Pero más grave es la acción efectiva del periódico. Asocian al MAS y los movimientos sociales con una imagen visual sin contexto pero con implicaciones de violencia y desorden legal. La publicación de las fotografías, en el mismo día del evento,[78] abrió un ciclo de reacciones a causa de la falta continuada de explicación de las imágenes como lo hicieron los de El Nuevo Día.

Los titulares del 24 y del día siguiente siguieron llamando la atención sobre el tema con las declaraciones de negación por parte del gobierno con las palabras como "irregular" y "paramilitar". El Deber salió con la información de que el "gobierno niega existencia de grupos armados irregulares en Achacachi"[79], y Los Tiempos con la noticia de que el "gobierno ordena requisar armas de indígenas que oposición tacha paramilitares".[80] Las noticias más relevantes parecieron ser los argumentos del Ministro de Defensa, Wálker San Miguel, quien "negó [...] que existan grupos armados irregulares" y tuvo que asegurar a la prensa que los fusiles

76 "Crean una Coordinadora y le dan amplios poderes". *El Nuevo Día*. 24 de enero de 2007. http://elnuevodia.info/versiones/20070124_006987/nota_247_382331.htm. Visto el 12 de julio de 2008.

77 "Omasuyos presenta a los ponchos rojos...". *El Nuevo Día*. 24 de enero de 2007. http://elnuevodia.info/versiones/20070124_006987/nota_247_382328.htm. Visto 12 de julio de 2008.

78 "Gobierno niega existencia de grupos armados irregulares en Achacachi". *El Deber*. 24 de enero de 2007. http://www.eldeber.com.bo/2007/2007-01-24/vernotaaldia.php?id=556. Visto el 9 de Julio de 2008.

79 *Ibíd.*

80 EFE. *Los Tiempos*. 24 de enero de 2007.

fotografiados no funcionarían. A partir de las negaciones y el uso de tales palabras como paramilitar en los titulares, debe suponerse que hubo denuncias pertinentes a la publicación de más de una de esas imágenes. Varios periódicos se refirieron a "una lluvia" de críticas duras,[81] y los titulares de esos días de estos mismos periódicos declararon que el gobierno iba a ejecutar el desarme de los comunarios. Todo aparece como si estas decisiones del gobierno fueran resultado de tales reacciones públicas. Así pareciera que el gobierno creó esta polémica, y que los medios sólo reportan denuncias opositoras sin exagerarlas.

Lo que se ve en la cobertura informativa de las reacciones sobre el tema es la falta de un equilibrio de las voces de los actores, que supuestamente está compuesta por la oposición frente al gobierno nacional. Tienen espacio informativo preponderante los hardlines absolutistas en sus opiniones. Democracia informativa se ve en pocos medios. Se publicó por ejemplo las palabras del por entonces presidente del Comité Cívico del departamento de Santa Cruz sobre una supuesta instigación de grupos armados, fomentados por el gobierno, la inconcebible comparación de los Ponchos Rojos con las Fuerzas Armadas y la irracional calificación de los Ponchos Rojos como un "grupo paramilitar".[82] El prefecto de Santa Cruz, Rubén Costas, es citado en El Nuevo Día usando la palabra "irregular". Y un abogado constitucional es citado usando la palabra "paramilitares".[83] Sin embargo, en los artículos de esos medios faltan las opiniones que no estuvieron en la línea de denuncias de supuestos paramilitares,[84] pero que sí fueron críticas al gobierno. Esas opiniones criticaron la utilización de tácticas de informaciones equívocas. De hecho, cuando hacen hablar a parlamentarios del partido derechista Poder Democrático y Social (PO-

81 "Los 'ponchos rojos' serán desarmados". *El Nuevo Día*. 25 de enero de 2007. http://elnuevodia.info/versiones/20070125_006988/nota_247_382818.htm. Visto 12 de julio de 2008.

82 *Ibid*.

83 *Ibid*.

84 EFE. *Los Tiempos*. 24 de enero de 2007.

DEMOS), en varios artículos donde indican que los Ponchos Rojos no pueden "constituirse en un grupo irregular porque las armas mostradas están en desuso", esas opiniones aparecen como matiz periodístico. Ahí hubo opiniones como la del prefecto de Beni, Ernesto Suárez, quien indicara el evento como "una payasada".[85] Pero, opiniones como esas no se las utilizó con el peso informativo como las de los hardlines, pues la estrategia informativa estaba y está dirigida al posicionamiento de la imagen de los Ponchos Rojos en los medios de comunicación como un grupo guerrillero hostil a los órdenes de Evo Morales.

Si se usan los periódicos de más circulación[86] como una guía informativa, uno llega a la conclusión o la presunción de que el gobierno de Evo Morales y el MAS fomentan grupos paramilitares en Achacachi y tal vez en otros lugares más. Esa conclusión se percibe cuando encontramos la yuxtaposición de fotografías (de fotos de fusiles máuser) y titulares que no se justifica en el contenido de los artículos. Se quiso justificar los titulares con las palabras "paramilitar", fuerzas "irregulares" y"armados" sin identificar sus fuentes. El lector es presa de juicios y prejuicios de los medios de comunicación. La existencia de citas como "líderes regionales de Santa Cruz calificaron de paramilitares",[87] no quita esa conclusión. Además, es necesario preguntarse si un solo sector social como los Ponchos Rojos hubieron ganado el control del discurso nacional.

El análisis hecho hasta ahora no toma en cuenta la manera en que los Ponchos Rojos fueran expuestos en la televisión y la radio en ese momento. Sin embargo, tomando en cuenta el carácter monopólico de los medios de información en Bolivia, la situación descrita ha debido ser igual o peor.

---

85 *Ibid.*

86 Serrano, Pascual y Ricardo Bajo. "Oligarcas locales y españoles controlan el panorama informativo de Bolivia". 7 de febrero de 2007. www.pascual-serrano.net. Visto el 12 de julio de 2008.

87 "Gobierno ordena requisar...". *Los Tiempos.*

Supuestas acciones justifican la imagen

Una serie de artículos, publicados días después del desfile en Achacachi, reportaron sobre un evento en Sucre donde algunos manifestantes vestidos de ponchos rojos tiraron piedras al Tribunal Constitucional. Para la mayoría de la prensa nacional, ese reporte fue la justificación de sus estrategias, fue el plato servido para deleitarla con toda calma. El Nuevo Día sacó el titular "Los Ponchos Rojos atacaron al Tribunal Constitucional".[88] El contenido del reporte resaltó la supuesta violencia de los Ponchos Rojos: "Los dirigentes del sector lanzaron petardos contra el edificio, uno de los cuales rompió un vidrio del inmueble del Tribunal Constitucional". La exquisitez de esa bocanada, el periódico cruceño la acompaña con un ingrediente a su gusto, una foto de Evo Morales donde aparecen los oficiales de las Fuerzas Armadas y los dirigentes de Omasuyos. Y hacen culminar la bocanada con la leyenda "Caminan Juntos".

Sin embargo, el apetito se les fue cuando entraron en acción los verdaderos Ponchos Rojos. El escándalo, orquestado por los medios de prensa, fue resuelto cuando los dirigentes actuales de Omasuyos tuvieron una audiencia con el Tribunal y explicaron que no fueron los Ponchos Rojos quienes estuvieron en esa manifestación.

Con respecto al reporte de esa supuesta manifestación de los Ponchos Rojos en Sucre, hubo periódicos que reportaron sus dudas sobre las acusaciones y la imagen obvia del evento. Los Tiempos reportó que el asambleísta Gregorio Mamani, de Omasuyos, negara las acusaciones de que los Ponchos Rojos de esa provincia se hubieran manifestado violentamente ante el Tribunal.[89] Pero

88 *El Nuevo Día*. 27 de enero de 2008. http://elnuevodia.info/versiones/20070127_006990/nota_247_383786.htm. Visto 10 de julio de 2008.

89 "El asambleísta de Omasuyos negó que fueran campesinos de esa provincia paceña". *Los Tiempos*. 27 de enero de 2007. http://www.lostiempos.com/noticias/27-01-07/nacional.php. Visto 13 de julio de 2008.

incluso aquí, el reporte de ese medio fue dañado por su versión digital de ese día, en la cual un vínculo electrónico al artículo acompañó una foto no relacionada al evento y la leyenda "Los Ponchos Rojos hacen destrozos".

La imagen de los Ponchos Rojos como paramilitares se mantuvo en 2007 no sólo a nivel de Bolivia, sino también internacional. Dos artículos sobresalen en ese campo. En diciembre de ese año, El Espectador de Colombia reproduce esa imagen. "La rebelión de los Ponchos Rojos" fue el titular y con la descripción de la agudización del conflicto acompañado por la violencia.[90] Esa "rebelión" sería la de un "ejército indígena" que estuviera dispuesto a tomar las armas para defender a Evo Morales. El panorama que nos mostró fue tan vago que los únicos autores de violencia parecen ser los Ponchos Rojos. El artículo de ese medio colombiano elaboró sólo un escenario de caos de "dos lados": el del proyecto constitucional de Evo y el del proyecto para el estado liberal.

Pero más antes que la publicación de El Espectador, después de los eventos y las noticias de enero 2007, El País de Madrid salió con el titular "La milicia indígena de Morales". Habló de una "sociedad boliviana inquieta ante el auge del grupo paramilitar".[91] Peor que la prensa boliviana, este artículo no cita a ninguno de estos supuestos miembros descontentos de la sociedad. Según ese medio de comunicación, Morales habría llamado a la milicia en contra de "las aspiraciones autonómicas de provincias ricas como Santa Cruz". Aquí es necesario recordar que El País no es ajeno al escenario boliviano. El periódico es la bandera del grupo Prisa, dueño de varios medios de prensa en Bolivia. También está el hecho de que ahí están las manos de una de las empresas hidrocarburíferas, Repsol, que fue nacionalizada por el gobierno de Evo Morales. No cabe duda que los intereses económicos son las energías que mueven las ruedas de los medios de comunicación.

---

90 "La rebelión de los Ponchos Rojos". *El Espectador*. 11 de diciembre de 2007.

91 Azcui, Mabel. "La milicia indígena de Morales". *El País*. 19 de febrero de 2007.

Eugenio Rojas Apaza (fundador de los Ponchos Rojos)
y Evo Morales (Presidente de la República) en Omasuyos.

Iniciando la sesión de labores de tejido (ovillos redondos).

Benedicto Vega, encargado del proyecto de artesanía,
y Viviana Mamani, la concejala del municipio de Achacachi.

Asistentes al seminario taller sobre el tejido del poncho.

Izquierda Benedicto Rojas, Secretario General de S.A.Z.C.W.A.; Muruchi Poma,investigador y Jesús Rojas, Apu Mallku de Warisata.

Participantes en la clausura del seminario taller sobre los Ponchos Rojos.

Encuentro en la Cumbre Social entre Álvaro García Linera
(Vicepresidente de la República) y Eugenio Rojas
(Alcalde del Municipio de Achacachi)
en el cuartel de Q'ala Chaca.

Representantes de las 20 provincias en el tribunal del cuartel de Q'ala Chaca.

Participación de las mujeres en el resguardo sindical del cuartel de Q'ala Chaca.

Concentración en el cuartel general de Q'ala Chaca.

Organizaciones sociales y originarias de la provincia Omasuyos, cantón Warisata, La Paz, Bolivia

ORGANIZACIONES ORIGINARIAS DEL CANTÓN WARISATA, PROVINCIA OMASUYOS

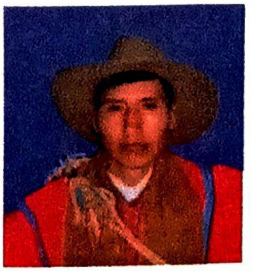
1. M.A.C.O.W.A. Markas Ayllus de comunidades de Warisata

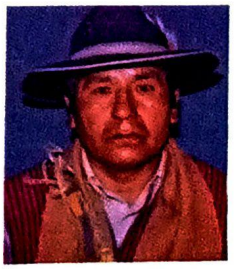
a) Apu Mallku: Jesús Rojas Lucana
b) Jilir Jilak'ata: (I) Gregorio Rojas Murillo
c) Sullk'a Jilak'ata: (II) Gregorio Rojas Murillo
d) Q'ellquiri Jilak'ata: Rigoberto Rojas Huanacu.
e) Jaljiri Jilak'ata: Paulino Carrillo Siñani.

SINDICATO AGRARIO ORIGINARIO DE LA COMUNIDAD DE ZONA CARISA WARISATA

a) Secretario General: Benedicto Rojas.
b) Secretario de Relaciones: Eloy Rojas Mamani
c) Secretario de Justicia: Jesús Rojas Lucana
d) Secretario de Actas: Máximo Rojas Apaza.
e) Secretario de Hacienda: Cecilio Carrillo.
f) Secretario de Deportes: Santos Rojas Apaza.

Jesús Rojas


Eloy Rojas


Benedicto Rojas

CENTRAL CANTONAL DE BARTOLISA SISA DE WARISATA

a) Secretaria General: Fabiana Mamani de Siñani
b) Secretaria de Relaciones: Etelvina Ramos de Rojas
c) Secretaria de Actas: Graciela Rojas Mamani
d) Secretaria de Hacienda: Margarita Rojas Apaza.

FEDERACIÓN SINDICAL ÚNICA DE TRABAJADORES CAMPESINOS DEL CANTÓN "WARISATA"

Subcentrales:

a) Ejecutivo Cantonal: Emilio Laura
b) Secretaria General: Emilio Puma
c) Secretario de Relaciones: Luciano Nina
d) Secretaria de Actas: Cipriano Quispe
e) Secretario de Hacienda: Lucio Quispe

Warisata:

a) Estebán Mamani
b) Franklin Cosme

Illampu:

a) Valerio Caniza

Tahari:

a) Carmelo

Walata Unificada:

a) Santos Lazo Maquera

Centro Asunción:

a) Martín Nina

San Roque:

a) Ignacio Callisaya

Villa Rosario:

a) Angelino Castañón

Porvenir Umapusa:

a) Alberto Quispe

Cota Pampa:

a) Luciano Rojas

LUGARES DE UBICACIÓN DE LOS AFILIADOS A LA FEDERACIÓN SINDICAL ÚNICA DE TRABAJADORES CAMPESINOS DE LA PROVINCIA OMASUYOS

1ra. Sección

- Achacachi
- Warisata
- Santiago de Huata
- Huarina
- Huatajata
- Ajllata Grande
- Franz Tamayo
- Kalaque
- Jancko Amaya

- Corpa Putu
- Chua Cocani
- Chua Visalaya
- Suncachi
- Tacamarca

2da. Sección

- Ancoraimes
- Villa Macamaca
- Chejepampa
- Cajiata
- Sotalaya
- Chojñapata Chiñaja
- Morrocollo
- Pocoata Grande

FOTOGRAFÍAS Y NÓMINA DE LOS PRINCIPALES EJECUTIVOS DE LA FEDERACIÓN SINDICAL ÚNICA DE TRABAJADORES CAMPESINOS DE LA PROVINCIA OMASUYOS

Ejecutivo
Bernabé Gutiérrez A.

Strio. Gral.
Eustaquio Cadena

Strio. Org.
Leonardo Canaza Q.

Strio. Actas
Simón Huanca H.

NÓMINA DE LAS PERSONAS QUE ASISTIERON AL SEMINARIO TALLER SOBRE LOS "PONCHOS ROJOS" REALIZADO EN WARISATA

1 Jesús Rojas Lucana
2 Eustaquio Cadena Choque
3 Tarminia Yucra
4 Lucia Choque Arismendi
5 Rosa Ventura Catacora
6 Rosa Ventura Flores
7 Nicolás Ventura Mamani
8 Alberto Quispe Laura
9 Tiburcio Huanca Vila
10 Samuel Jurado
11 Faustino Mamani Silvestre
12 Ignacio Callizaya Laura
13 Benjamín Ramos Quenta
14 Juan Callizaya Choque
15 Eulogia Quispe Mamani
16 Julio Suca Laura
17 Clemente Capcha Ramos
18 Lorenzo Herrera Vega
19 Celestino Tizona
20 Hilarión Alanoca Lucana
21 Juan Choque Arismendi
22 Anacleta Limachi Quenta
23 Isnelito Choque
24 Marcelino Ventura Callizaya
25 Santos Lazo Maquera
26 Félix Quispe Quispe
27 Senovio Quispe Loza
28 Constantino Richard Huallpa
29 Emilio Laura
30 Gregorio Cruz Gironda
31 Valerio Gómez Lucana
32 Luciano Nina Flores

33 Leoncio Ticona Castro
34 Angelino Castro Huanca
35 Lucio Mamani Mendoza
36 Sinforoso Anaya Poma
37 Félix Mendoza Rojas
38 Edwin Miranda Quenta
39 Vitaliano Quispe Lucana
40 Carmelo Mamani Apaza
41 Angelino Castañón Poma
42 Luciano Añaya
43 Manuel Huallpa Choque
44 Benedicto Rojas
45 Ariel Condori Coyo
46 María Choque
47 Carmen Yujra Quito
48 Alfonsina Rojas
49 Pablo Mamami Huallpa
50 Mónica Mendizabal
51 Bernardo Fischermann
52 Eugenio Rojas

HIJOS DE LOS "PONCHOS ROJOS"

De acuerdo a la resolución del Ampliado de la Federación de la Provincia Omasuyos, realizado en septiembre de 2005, se nombró como primer responsable de esta organización al Hermano:

- Eustaquio Cadena Choque

Bibliografía

ALBÓ, Xavier
1979 *Medio Siglo de Lucha*, Cipca, Bolivia.

HURTADO, Javier
1986 *Ursprung, Entwicklung und Charakter der Bauernbewegung Tupaj Katari in Bolivien von 1960 bis 1980*, Alemania, Hisbol.

KOHL, Benjamín y Farthing Linda
2007 *El bumerán boliviano*, Plural editores, Bolivia.

MARTÍNEZ Cardona, Emilio
2008 *Ciudadano* X, la *historia secreta del evismo*, Editorial Imprenta El País, Santa Cruz de la Sierra, Bolivia.

MURUCHI, Poma
2008 *Evo Morales, Flor del Viento*, España.

MURUCHI Poma, Feliciano F.; Kohl, Benjamín; y Farthing Linda
2008 *De las minas a las calles. La vida de un activista Boliviano*, E.E.U.U. (Universidad de Temple, en inglés) y Plural editores, Bolivia.

NAVARRO Miranda, César
Crímenes de la democracia neoliberal y movimientos sociales desde la masacre de Villa Tunari a El Alto, Fondo Editorial de los Diputados, Bolivia.

PRESCOTT, William
1975 *Die Eroberung Perus*, Sammlung Dietrerich, Dieterich'sche Verlagsbuchhandlung Leipzig.

QUISPE Huanca, Felipe
2007 *Tupak Katari vive y vuelve carajo*, Ediciones Pachakuti, Bolivia.

RIVERA Cusicanqui, Silvia
2003 *Oprimidos pero no vendidos ni vencidos, luchas del campesinado aymara y qhechwa 1900-1980*, Aruwiyiri-Editorial del Taller de Historia Oral Andino (Thoa), Bolivia.
ROSTWOROWSKI, María
2005 *Ensayos de historia andina I, élites, etnias, recursos*, IEP, Lima.
SHULTZ, Jim y Crane Draper, Melissa
2008 *Desafiando la globalización (historias de la experiencia Boliviana)*, Plural editores, Bolivia.

Diarios bolivianos:

El Correo del Sur, Sucre, 2007
El Deber, Santa Cruz, 2007
El Diario, La Paz, 2007
El Nuevo Día, Santa Cruz, 2007
La Razón, La Paz, 2006
Los Tiempos, Cochabamba, 2007
Periódico Diagonal, 2006
Pukara (periódico mensual), La Paz Bolivia, N° 32.
Agencia Boliviana de Información (ABI), 2008.

Diarios Iternacionales:

El Espectador, Colombia, 2007.
El País, España, 2007.

Contreras, Ronald. "Los Dueños de Medios de Comunicación: ¿Quién está detrás de los medios de comunicación?", 12 de diciembre de 2006. Alianza Interinstitucional Bolivia.

Fischermann, Bernardo, *El arte textil en Bolivia*, La Paz, 2008 (documento no publicado).

Este libro colectivo ofrece una explicación de primera mano sobre el origen y la razón de ser de los Ponchos Rojos y busca ahondar en lo que esta organización significa en el contexto histórico-político-cultural actual. La exposición describe la forma en la que se elaboran los tradicionales tejidos en las comunidades andinas del altiplano boliviano, los orígenes históricos de estas prendas y sus significados rituales. En estas páginas, los Ponchos Rojos definen su posición respecto al proceso histórico de cambio que vive el país a partir del rol que desempeñaron en las protestas sociales ocurridas en Bolivia desde el año 2000 y responden a los medios de información o sectores de la opinión pública que los estigmatizan.

Los editores quieren contribuir a un mejor conocimiento de esta organización social originaria de la provincia Omasuyos del departamento de La Paz en los Andes bolivianos, que ha adquirido notoriedad por su impugnación del Estado "neocolonial" y su adhesión militante al gobierno de Evo Morales.